



Luis Vélez de Guevara, Antonio Coello y Francisco de Rojas

## **También la afrenta es veneno**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luis Vélez de Guevara, Antonio Coello y Francisco de Rojas

## También la afrenta es veneno

### PERSONAS

EL REY DE PORTUGAL  
EL MAESTRE DE AVÍS, su hermano  
EL PRIOR DE OCRATO  
VASCO DE ALMEIDA  
DON CLAUDIO  
JUAN LORENZO DE ACUÑA  
LA INFANTA  
DOÑA LEONOR DE MENESES  
GUIOMAR, criada  
BARRETO, gracioso  
UN PINTOR  
Música

Jornada primera

(De Luis Vélez de Guevara.)

Salen los MÚSICOS cantando.

MÚSICOS A las fiestas que hace el valle  
al despedirse el invierno

con la venida de Abril  
tan deseada en el suelo,  
los arroyos desatados  
de la prisión que tuvieron,  
bajan a ser de las aves  
músicos, del sol espejos.  
Verdes gigantes los montes,  
ya como riscos soberbios,  
con las galas del verano  
enamoran los luceros.  
A la risa de las fuentes  
y al aplauso de los ecos,  
alienten estrellas los prados,  
cortesanos lisonjeros.

(Salen el REY, de gala, el MAESTRE, DON CLAUDIO, VASCO y EL PRIOR.)

REY No han abierto una ventana.

PRIOR Habranla en el alma abierto,  
que por más escandalosa,  
señor, condenará el dueño  
la de los balcones.

REY ¡Ay,  
Prior de Ocrato, que temo  
que es en el alma lo mismo,  
que tiene de bronce el pecho!

PRIOR Nada puede resistirse  
a un Rey, y Rey en efecto  
de Portugal; vuestra alteza  
desconfía como cuerdo  
y ama como portugués,  
que de amor es sombra el miedo.

REY Don Claudio de Portugal,  
yo amo a una roca de acero,  
un escollo de diamante,  
idolatro un áspid; luego  
una montaña conquisto,  
un imposible deseo,  
y un basilisco en el alma  
es mi huésped de aposento;  
por amante no la obligo,  
por rey vencerla no puedo,  
por vasalla no me admite  
con humos de casamiento  
por desigual de quien soy;  
aunque es tan noble, la dejo,  
y ambos nos desconcertamos,  
yo por más y ella por menos.

¡Oh mal hayan pandonores  
de vasallajes y reinos,  
si amor igualó las almas  
y es más soberano imperio!  
Vive Dios, que he de casarme  
con ella, aunque ponga a riesgo  
la amistad del rey don Jaime  
de Aragón, tan grande deudo,  
con cuya Infanta, Prior,  
por mis poderes se han hecho  
ya las capitulaciones,  
y esperan que por momentos  
vaya el Maestre de Avís,  
mi hermano, por ella.

PRIOR

En tiempo  
está, Señor, vuestra alteza  
como Rey, y como dueño  
de su gusto, deponer  
por ejecución deseos  
tan enamorados, que  
no será el primer ejemplo  
entre los reyes el tuyo,  
pues tantos, como sabemos,  
con vasallas se han casado,  
y no está el ejemplo lejos  
de vuestro padre con doña  
Inés de Castro, que hoy vemos  
en el mármol coronada  
de su insigne mausoleo  
Por Reina de Portugal,  
y doña Leonor no es menos  
por Téllez y por Meneses.

REY Prior, que como discreto  
vasallo, que como noble  
alientas mis pensamientos,  
no sin causa eres de mí  
el más válido, que es necio  
quien de un rey se opone al gusto  
con no escuchados consejos.  
Doña Leonor de Meneses,  
en quien tan gran sangre veo  
con tan divina hermosura,  
ha de ser Reina, en efecto,  
de Portugal, que mi amor  
la ha dado merecimientos  
Para serlo de dos mundos;

perdone Aragón y el reino  
si se ofenden, de que rompa  
fe, amistad y parentesco  
con don Jaime y con Leonor,  
su Infanta, que la que quiero  
es la de Meneses sola,  
dueño y alma de mi pecho;  
ésta es la Leonor que adoro,  
todas de esta que deseo  
son sombras, y es este nombre  
tan repetido en los ecos  
de mi amor, que no he tratado  
en Castilla casamiento,  
en Francia, ni en Aragón,  
después que por esta muero,  
que no hayan sido Leonores  
todas, que parece extremo  
o prodigio de la estrella  
que me inclina a este portentoso  
de hermosura.

PRIOR

¿Vuestra alteza  
no podrá con otros medios  
rendir su altivez?

REY

Prior,  
¿quién os acompaña?

PRIOR

Vuestro  
hermano don Juan, maestre  
de Avís, y con él el viejo  
ayo de vuestras altezas,  
Vasco de Almeida.

REY

Confieso  
que respeto su valor  
y que alabo sus alientos  
en esta edad.

VASCO

Llevará  
bien guardadas por lo menos  
vuestra alteza las espaldas.

REY Muchos días ha que creo  
eso de vos, Vasco.

MAESTRE

Y yo  
a vuestra alteza le ofrezco

lo mismo que Almeida.

REY

Hermano

ya tengo en vos de eso mismo  
muchas experiencias, todas  
al amor grande que os tengo  
debidas; ¡hola! volved  
a cantar, que ver espero  
antes que de aquí me vaya  
el sol, o los soles bellos  
de Leonor.

VASCO

¡Fuerza notable

de amor y obstinado empeño!

MÚSICOS (Cantando.) Al parabién que dan todos,  
fuentes, montes y arroyuelos,  
prados, valles, ecos y aves,  
las estrellas y luceros.

(Salen JUAN LORENZO DE ACUÑA, de noche, con espada y broquel y BARRETO de la misma suerte.)

BARRETO Digo que es aventurarte  
mucho.

JUAN Sí un mundo, Barreto,  
e me opusiese delante,  
y muchos, fuera lo mismo  
en esta ocasión.

BARRETO Pues dales,  
que me has metido en el cuerpo  
toda la mesa redonda  
y estoy espuinando acero.

MÚSICOS (Cantando.) Lisarda hermosa, milagro  
tirano, encanto del Tejo,  
Si antes sirena de plata  
del cristalino Mondejo.

JUAN No canten más y despejen,  
señores músicos, luego  
la calle, si no procuran  
ver volar los instrumentos  
desde sus sienes al aire,  
haciendo a los que son dueños  
de la música lo mismo.

MÚSICOS ¡Hombre notable y resuelto!

JUAN Si prosiguen lo verán.

BARRETO Y aunque no prosigan.

MÚSICO 2º Bueno;  
locos deben de venir.

BARRETO Lo borracho nos han hecho  
de merced.

JUAN ¿Qué es lo que aguardan?

BARRETO Deben de esperar el pliego  
que baja de la consulta.

JUAN Yo no podré, porque vengo  
con menos flema.

MÚSICO 1.º Hombre, sombra,  
o demonio, que te has puesto  
a intentar cosa tan grande,  
mira que viene por dueño  
desta música un hidalgo,  
a quien le guardan respeto  
en Portugal, y podrás  
deste desalumbramiento  
salir muy escarmentado.

JUAN A ninguno se lo debo  
del Rey abajo, ocupando  
contra mi gusto este puesto,  
y vive Dios...

REY Ved, Prior,  
qué hombre es ese desatento  
que a los músicos estorba  
que canten

PRIOR Ir pretendo  
a despejarte.

VASCO Y si quiere  
el Prior dejar de hacerlo  
y quedarse con su alteza,  
aún se me acuerdan en estos  
lances los pasados bríos,  
pues no me ha llevado el tiempo  
todo el vigor de los brazos  
ni todo el valor del pecho.

REY Sois siempre Almeida.

DON CLAUDIO El Maestre  
de Avís, a todos recelo  
que nos ganó por la mano.

MAESTRE Cantad, que este caballero  
que estuvo desalumbrado,  
habrá mudado de intento,  
o rogaréselo yo  
a cuchilladas.

JUAN Sospecho  
que habláis porque vienen tantos  
con vos, y en todos no tengo  
para comenzar, que soy

muy hidalgo y tengo celos.  
(Saca la espada y broquel, BARRETO lo mismo, y todos batallan menos el REY.)

BARRETO Ea, que todos son pocos,  
y no hay cosa contra el miedo  
como estocada de puño.

REY Afuera, apartad, que quiero  
conocer quién ha tenido  
tan nunca imitado esfuerzo,  
aunque arriesgue que me vea  
en esta ocasión...

VASCO Teneos  
al Rey.

JUAN A ese nombre sólo  
rendirse puede este acero.

BARRETO Y el mío, que no lo hiciera  
con César ni con Pompeyo.

REY ¿Quién sois?

JUAN Un hidalgo honrado  
en Portugal.

REY ¿Cómo es vuestro  
nombre?

JUAN Juan Lorenzo Vázquez  
de Acuña, de cuyos hechos  
en África me acreditan  
tantos gloriosos trofeos,  
tantos triunfos y victorias,  
como vuestros dos consejos  
de Estado y Guerra están bien  
informados, y los reinos  
de Portugal y el Algarbe.

REY Ya os conozco, Juan Lorenzo;  
pero ¿qué motivo ha sido  
tan desatinado y ciego,  
el que os ha obligado aquí  
a tan locos desaciertos?

JUAN Señor, es ésta mi casa,  
y cuando a estas horas vengo  
de hablar vuestros secretarios  
que remisos y molestos  
ni tratan de despacharme  
ni de haceros un recuerdo  
en mis servicios; y apenas  
pisar mis umbrales puedo,  
hallando ocupado el paso  
y escandalizado el pueblo  
con músicas a deshoras,

el terreno traduciendo  
de palacio a mis balcones.  
Y ya veis, como tan cuerdo,  
en los que somos casados  
el peligro que trae esto,  
pues las apariencias suelen  
despertar cada momento  
al descrédito, a la infamia,  
honras que estaban durmiendo.  
Ésta ha sido la ocasión  
de mi loco arrojamiento,  
ignorando que podía  
estar vuestra alteza haciendo  
este escándalo en mi calle,  
y agravio tan forastero  
de quien es, a las paredes  
esta casa, que, en efecto,  
es la casa de un casado  
tan honrado caballero.

REY ¿Cómo casado y en esta  
casa?

JUAN Estoylo con su dueño,  
doña Leonor de Meneses.

REY ¡Qué es esto que escucho, cielos!

JUAN Hija del gran Payo Alfonso  
de Meneses, que sirviendo  
a vuestra alteza murió,  
habrá un año, en el Gobierno  
de Ceuta.

REY (Ap.) ¡Celos, qué escucho!  
¡Si no es sombra, si no es sueño,  
cielos, perderé el sentido  
a las manos de mis celos!

JUAN Ha días que con las almas  
los dos nos correspondemos,  
y para unirlas en una  
fue bisagra el casamiento.

REY ¿Cómo sin licencia mía,  
siendo en Portugal precepto  
tan inviolable en los nobles  
pedirla a su Rey primero  
para casarse, tuvistes  
tan notable atrevimiento,  
tan extraño desacato  
que sin ella lo habéis hecho?

JUAN Por yerro de amor podrá,  
pues son dorados sus yerros,

vuestra alteza perdonarlo;  
que este lance, este suceso,  
a publicar que lo estaba  
me obligó con tanto extremo  
a vuestra alteza la culpa  
licenciosa, no advirtiendo  
de no habérsela pedido.

REY Delitos, que en el respeto  
tocan de la majestad  
Real con tan grande exceso,  
demostración igual piden  
en el castigo: tres Pedros  
hubo en Portugal, Castilla  
y Aragón a un mismo tiempo,  
todos tres primos hermanos,  
y a todos tres nombres dieron  
de Cruels; yo soy hijo  
del de Portugal, y tengo  
de mostrar que soy retrato  
de original tan perfecto  
en esta ocasión.

VASCO                      Señor,  
merezcán algún descuento  
en esta culpa los muchos  
servicios de Juan Lorenzo;  
vuestra alteza...

REY                      No me habléis  
más, Vasco de Almeida, en eso,  
que es cansaros y cansarme.

MAESTRE La piedad siempre en los pechos  
Reales, como en Dios, luce  
más que el rigor.

REY                      Yo deseo,  
Maestre, dar a entender  
a mis vasallos, que heredo  
de nuestro padre el valor  
que en Portugal será eterno,  
que soy su propio traslado,  
que soy Fernando el primero,  
que soy virey de Dios mismo,  
que soy teniente del cielo.

(Ap. Que soy de Leonor amante  
Y que de celos me muero;  
¡posible es que ¡loco estoy!)  
goza a Leonor Juan Lorenzo,  
y un Rey de Portugal no!)

JUAN (Ap.) Mas es este sentimiento

de amante, honor, que de Rey  
nunca mienten los efectos;  
y esta música le daba  
el Rey a Leonor. ¡Ah cielos!  
¡Y ay celos de mujer propia  
y de un Rey! ¡Perderé el seso!.

VASCO (Ap.) A Juan Lorenzo de Acuña  
notable inclinación tengo,  
y me pesa deste lance,  
y si con Fernando puedo  
he de hacer por él prodigios,  
que la amistad sabe hacerlos.

REY (Ap. ¡Ay Leonor! ¡Ay Leonor mía!  
¡Ay tiranizado duelo!)  
Vamos, Maestre y Prior,  
vamos; sin alma en el pecho  
voy y veneno espumando;  
matarele, vive el cielo,  
y aún no estaré con su muerte  
de mis celos satisfecho.

VASCO Seguid, Juan Lorenzo, al Rey  
de rodillas por el suelo,  
que es deidad humana y quiere  
ser rogada.

JUAN Ya lo intento:  
Señor, Señor, vuestra alteza...

REY Quedaos, quedaos, Juan Lorenzo,  
que me habéis dado el pesar  
mayor, el susto más nuevo  
que vasallo a rey dar pudo.

JUAN (Ap.) ¿Qué más claro, qué más cierto  
puede estar, cielos, mi agravio?

REY Los que son vasallos buenos  
han de ser, en casos tales,  
lincs de los pensamientos  
de los reyes, y los que obran  
en todo el contrario de esto,  
son atrevidos, son falsos,  
son ingratos, son soberbios,  
son alevos, son tiranos,  
son traidores y groseros,  
y vos lo sois todo junto  
pues habéis sido uno de ellos.

(Vase el REY y los suyos, y queda JUAN LORENZO y BARRETO.)

BARRETO (Ap.) Con duro espigón, adonde  
suelen decir los plebeyos,

a Juan Lorenzo ha dejado  
el Rey, no puede ser menos,  
sino que haya aquí un gran paso  
de comedia de lo acedo,  
de lo apretado que llaman,  
de lo de echar el sombrero,  
de lo de arrojar la capa.

JUAN ¿Estoy soñando? ¿qué es esto?

BARRETO Entre el amor y el honor  
bravo soliloquio espero.

JUAN ¿Qué esto que por mí pasa?

¿Para cuándo es mejor tiempo  
de morir un desdichado  
que cuando llega a saberlo?

BARRETO Jamás fue bueno morir,

porque no hay cosa en el suelo  
más infame que un difunto,  
mas desairada que un muerto;  
lo que deja hacer de sí,  
lo que sufre, lo que siendo  
antes treinta papagayos,  
se acredita de secreto.

Luego le echan de su casa  
huyendo de su aposento  
donde ha estado; todos tienen  
de sólo nombrarle miedo,  
que me espanto, vive Dios,  
como en el libro del duelo,  
entre las cinco palabras  
por la mayor no la han puesto,  
que para cargar a un hombre  
que hubiera muerto a mi abuelo,  
mientes como difuntillo  
fuera el oprobio postrero.

JUAN Ni lo que dices escucho,

ni estoy conmigo, ni entiendo  
adónde pongo las plantas,  
ni sé si vivo o si muero.

BARRETO El zaguán hemos pasado

de casa, y sale recelo  
a recibirte Guiomar  
con una luz.

JUAN                   Otra veo

en los abismos que surco,

(Sale GUIOMAR con una luz, y detrás de ella DOÑA LEONOR DE MENESES, y pone  
GUIOMAR la vela sobre un bufete.)

que más me alumbra, Barreto;  
pluguiera a Dios que el engaño  
entre los oscuros velos  
de sus aparentes sombras  
mi honor hubiera encubierto.

BARRETO ¿Mi señora?

JUAN ¿Leonor?

BARRETO Sí,  
de su amor haciendo alarde.

DOÑA LEONOR. Pues, señor mío, tan tarde...

JUAN Bien temprano es para mí.

DOÑA LEONOR ¿Cómo temprano?

JUAN No soy  
quien habla en mí, lo que digo.

DOÑA LEONOR Pues ¿cómo estando conmigo?

JUAN Como conmigo no estoy.

DOÑA LEONOR ¿Con vos no estáis?

JUAN Claro está,  
si estoy en vos, Leonor mía.

DOÑA LEONOR Siempre mi amor desconfía.

JUAN ¿Y el mío, Leonor, qué hará?

DOÑA LEONOR Fiar inmortalidades

del mío, que ha de vencer  
al tiempo, y siempre ha de ser  
alma de estas dos mitades,  
una sola que es la vida  
inmóvil; un corazón  
que amor vinculó esta unión  
desde el venturoso día  
que os di el alma, dueño mío,  
y el corazón con la mano,  
despojo que intenta en vano  
todo el humano albedrío,  
todo el imperio, el poder  
de la tierra, contrastar  
esta roca opuesta al mar  
que se ha mentido mujer.  
Este monte, coronado  
de robles, que toca al cielo,  
que algún tirano desvelo  
humano le ha imaginado,  
nada mi pecho importuna;  
que tan heroica mujer  
no tiene un mundo poder,  
el tiempo ni la fortuna;  
que soy, venciendo intereses  
de reinos, con valor godo,

roca, monte, y sobre todo  
doña Leonor de Meneses.  
JUAN Guárdete el cielo, Leonor,  
los siglos de mi deseo,  
que de tan dichoso empleo  
puede estar vano mi amor.  
Yo satisfacción ninguna  
del tuyo no he menester,  
que sé que eres mi mujer,  
y en Portugal otra alguna  
no te puede aventajar  
en sangre ni obligaciones;  
mas tráenme mis pretensiones  
tan cansado de cansar  
ministros y consejeros,  
que no sé cómo venía  
cuando llegué, Leonor mía,  
a adorar tus dos luceros;  
y como fuera de mí  
no supe (perdone amor)  
como me hablaste, Leonor,  
ni como te respondí;  
que de tu amor verdadero  
seguro está mi cuidado:  
quien ama, es desconfiado,  
quien es dichoso, es grosero.  
Dame tus manos, pondré  
en sus cristales la boca,  
monte de mi honor y roca  
de mi amor y de mi fe.  
BARRETO (Ap.) Gracias a Dios que parece  
que se ha satisfecho ya.  
GUIOMAR (Ap.) En obstinado el Rey da,  
pero Leonor le aborrece.  
BARRETO Hasta ahora no sabía  
que estaba con él casada,  
y hubo una brava ensalada  
en la calle, Guiomar mía.  
GUIOMAR ¿Mía? Esa es llaneza rara  
muy para novios y primos;  
¿En qué bodegón comimos?  
BARRETO En el de tu hermosa cara.  
GUIOMAR No van a ese bodegón  
Lacayos, que pico más  
alto.  
BARRETO Guiomar, estarás  
(claro está) en esta ocasión

del Rey cascabeleada  
con bostezos palaciegos;  
¿Mas qué traes desasosiegos  
de una llave pavonada?  
¿Mas qué te sueñas, Señora,  
de coche? ¿Mas qué te pintas  
llena de rosas y cintas  
camarera de la Aurora?  
Pues acuérdate, Guiomar  
que eres humilde mujer,  
Y en Guiomar te has de volver  
y en fregona has de parar,  
y que has de ser, en efeto,  
pues tal vanidad te atiza,  
como los hay de ceniza  
el miércoles de Barreto.  
GUIOMAR Pícaro de bajas prendas,  
¿Qué no ves las que hay en mí?  
Yo pienso ser para ti  
martes de Carnestolendas.  
(Tocan guitarras, y dice dentro el REY.)

REY Cantad, cantad hasta el día,  
que mi amor no me da espacio  
para volverme a Palacio.  
GUIOMAR (Ap.) El Rey vuelve a su porfía.  
MÚSICOS (Cantan.) Sale Estela Dalva,  
amañese obeim,  
recordai mi ñalma,  
naom durmais meu beim.  
JUAN (Ap.) El Rey ha vuelto a la calle;  
¡Ah sospechas! ¡Bien teméis  
su temeridad tirana  
en el dominio del Rey!  
Esto es tomar la paciencia  
de un vasallo de mi fe,  
con sangre y honor de Acuña  
y celos de portugués.  
MÚSICOS (Cantan.) Vida de mi ñalma,  
naom vos posse ver,  
esta naom he vida  
para se sufrir.  
JUAN Ni esto se puede tampoco  
sufrir; estoy por hacer,  
por intentar, aunque arriesgue  
mil vidas, y el interés  
de tanto blasón, ganado

a costa de tanta fe,  
sangre noble, un desatino  
que fama inmortal me dé.  
Castigarme en el honor  
una omisión, por no haber  
pedido licencia para  
mi casamiento, es cruel  
recompensa, es tiranía,  
es bárbaro proceder,  
que el Rey es rey de las vidas,  
y no puede ser juez  
de las almas, pues allí  
es solar el interés;  
aquí del Rey contra él mismo,  
o aquí de Dios contra el Rey.

DOÑA LEONOR Gran Juan Lorenzo de Acuna,

Señor, esposo, mi bien  
adorado dueño mío,  
reportaos, no os destempléis  
de suerte en esta ocasión  
y aunque mayor os la den,  
que ofendáis la confianza  
que de mí debéis tener,  
que mi valor es diamante  
de tan generosa ley,  
que está con el sol al tope,  
y el dorado rosicler  
compitiéndole en el fondo  
corre parejas con él,  
que estos desaciertos son  
escándalos del poder,  
no riesgos de vuestro honor  
ni asaltos de mi desdén;  
que, vive Dios, que a pensar  
que os pudieran ofender  
a mí ni a vos en las sombras,  
que hay sangre en mí que heredé  
de los Tellos de Meneses,  
y en ella valor también;  
sin aventuraros vos  
para intentar, por mujer  
vuestra en primero lugar,  
y por quien yo soy después,  
la satisfacción bastante  
a la opinión, con los pies  
con las manos, con los dientes,  
con los ojos, que beber

sabrán, hechos basiliscos  
llenos de hidrónica sed,  
sangre, y venenoso aliento  
a los áspides por él;  
que para mujer tan grande  
como con vos llevo a ser,  
es mucho mundo su honor  
y flaco enemigo un Rey.  
Esto me lo debo a mí,  
y por vos lo debo hacer  
cuando por mí no lo hiciera  
y, vive Dios, otra vez,  
si en este particular  
llevo de vos a entender  
el escrúpulo menor  
en ofensa de la fe  
de mi amor y vuestra sangre  
que me mate, que me dé  
ponzoña, que del acero  
invencible que traéis  
me pase de arte a parte  
el pecho, donde se ve  
vuestro retrato por alma  
y toda mi vida en él,  
habiendo hecho primero  
en la vuestra, que adoré  
el mismo mortal estrago,  
resuelta, honrada y cruel  
esto lo tened por dicho  
y por hecho lo tened,  
cuando otra vez el recelo  
sea con vos descortés.  
Canten en la calle o lloren,  
pongan sitios a mi fe  
y asaltos al imposible  
alcázar de mi amor den,  
porque vos sois Juan Lorenzo  
de Acuña, y soy y he de ser  
yo siempre doña Leonor  
Téllez de Meneses, prez  
de Castilla y Portugal,  
que, antes que sus reyes, fue  
mi apellido generoso  
timbre del blasón leonés.  
Ésta soy yo y vos sois éste,  
a la memoria os traed  
quien sois vos, y quien soy yo,

y no tendréis qué temer,  
si estáis con vos y conmigo,  
ningún siniestro vaivén  
de la fortuna, rigores,  
fuerzas, tirano poder,  
amenazas, Reyes, rayos  
mundos y esferas, porque  
vos sois el muro, y yo soy  
hiedra de vuestra pared.

JUAN Mienten con vos, Leonor, cuantas  
celebra el tiempo, después  
que hubo griegos y romanos;  
dame los brazos.

BARRETO El Rey.

JUAN ¿Cómo el Rey?

BARRETO De Portugal.

(Sale EL REY, EL MAESTRE, VASCO y EL PRIOR.)

REY No todo os lo habéis de haber,  
Señora doña Leonor,  
con vuestro esposo.

DOÑA LEONOR No sé

a qué efecto vuestra alteza  
nos hace tanta merced.

REY Vengo, como tan parienta,  
a daros el parabién  
de vuestra boda, que soy,  
como suele acontecer,  
el primero que lo siente  
y el postrero que lo sé;  
que me tocaba ser vuestro  
padrino por justa ley  
del deudo que en Portugal  
los dos conmigo tenéis.

JUAN Guarde Dios a vuestra alteza  
los años que ha menester  
el reino, por las mercedes  
y por las honras también  
que nos hace.

REY Levantad,  
que muchas os pienso hacer,  
Juan Lorenzo, que he mudado  
el primero parecer,  
porque a los servicios vuestros  
lo mucho que debo sé;  
Vasco de Almeida ha mostrado  
que es muy vuestro amigo, a quien

como el Maestre, mi hermano,  
muchas finezas debéis,  
y no menos al Prior  
de Ocrato, que os quiere bien.

JUAN Esclavo de todos soy.

REY (Ap.) ¡Cielos, que he venido a ver  
con otro dueño a Leonor!

Los sentidos perderé,  
si ya no vengo sin alma.

DOÑA LEONOR Aquí no tengo qué hacer;

vuestra alteza me perdone,  
y me dé licencia que  
a mi cuarto me retire.

REY (Ap. ¡Qué despego, qué desden!)

Guardeos Dios.

DOÑA LEONOR El cielo os guarde. (Vase.)

REY (Ap. Del imperio del Argel,

del encanto de esos ojos  
que estrellas desprecian ser,  
muero de celos y amor.)

Tarde es, y querrá también

Juan Lorenzo recogerse.

JUAN Acompañando os iré,

como tengo obligación,  
primero.

REY No hay para qué

ahora, vedme mañana  
en Palacio.

JUAN Iré a poner

mi cabeza en vuestras manos,  
y mi vida a vuestros pies.

BARRETO A Madrid, corte en Castilla,

se quiere el Rey parecer,  
que dicen que a un mismo tiempo

llueve y hace sol también;

quien le vio contra mi amo  
no ha una hora chuzos llover

de amenazas y rigores,

no le creerá, si le ve

ahora sin una nube

dispensar rayos, y ser

lisonja de la cabaña

al dorado chapitel.

¡Qué presto que se mudó

del rigor a la merced,

de la amenaza al favor!

¡Oh rey Madrid! ¡oh rey mes

de Febrero, oh rey movable,  
no del calendario rey!

Quien no te entiende te compre.

VASCO Su alteza ha de conocer  
vuestro valor, Juan Lorenzo  
de Acuña, o yo no seré  
Vasco de Almeida, de vuestro  
padre amigo tan fiel.

JUAN Merezco a vueseñoría  
ese favor.

MAESTRE Yo, después  
de Vasco de Almeida, Acuña,  
soy vuestro amigo también.

JUAN Vuestra alteza llegue a verse  
rey del mundo.

PRIOR Yo sabré  
también serviros, señor  
Juan Lorenzo, porque sé  
que sois tan gran caballero.

JUAN Siempre hará como quien es  
vuecelencia.

VASCO El Rey se va.

REY (Ap. Paredes, que de mi bien  
sois dichoso albergue, adiós,  
y él quiera que os vuelva a ver  
sin celos y con más dicha.)  
Quedaos, Juan Lorenzo, y ved  
que es bueno un rey para amigo,  
y que vuestro lo he de ser.

JUAN Levantará vuestra alteza  
mi humildad.

REY (Ap.) Poco podré,  
o Leonor ha de ser mía,  
triunfando de su altivez. (Vase.)

JUAN Recelos, sed confiados,  
que tengo heroica mujer.

BARRETO Noche toledana ha sido,  
yo me voy a recoger  
con mucho sueño y sin cena,  
mirad con quién y sin quién.

(Sale UN PINTOR con un retrato de DOÑA LEONOR, de medio cuerpo arriba, cubierto con un tafetán.)

PINTOR El Rey está enamorado  
y será mucho que duerma,  
porque quien de amor enferma,  
le despierta su cuidado;

y así a Palacio he venido  
tan de mañana con esta  
pintura, que no me cuesta  
del pincel y del sentido  
haberla acabado poco  
trabajo, por el sujeto;  
mas venció el arte, en efeto,  
cuando pensé quedar loco  
y hoy el plazo se ha cumplido  
de la apuesta que hemos hecho,  
y he de quedar satisfecho  
de lo que me ha prometido,  
y libre de la cruel  
pena que me impuso; aquí  
un hombre sale.  
(Sale BARRETO.)

BARRETO                      Sin mí  
ando de puerta en cancel  
en este del Rey retrete  
que llaman, para saber  
si se levanta, y volver  
a casa como un cohete  
a dar aviso a mi amo  
que a Palacio ha devenir,  
y me lo podrá decir  
este hidalgo, que le llamo  
así ahora, y puede ser  
que después no se contente  
con vizconde solamente,  
que aquí suele anochecer  
uno cerezo, y salir  
San Roque por la mañana,  
porque es mano soberana  
la de un rey para esculpir,  
como Dios, hombres de nada;  
pero este tiene sin duda  
cara de oficial o ayuda;  
llamarele camarada,  
pues en la cámara está  
por no errar la ocupación;  
mejor será camarón,  
pescado que este mar da.  
PINTOR Hidalgo, ¿es del Rey criado?  
BARRETO Caballero, no, que soy  
criado de Dios, y estoy  
a su imagen fabricado.



en las quejas de no hacer  
el tratado casamiento,  
cuyo justo pensamiento  
por obra habéis de poner,  
yendo a Aragón por su Infanta,  
que ya al mismo sol igual  
vendrá a ser de Portugal  
Reina con grandeza tanta;  
siga a un desdén un despecho,  
venza a un desdén otro amor,  
y saque aquella Leonor  
estotra Leonor del pecho;  
hoy por la posta a Aragón,  
porque más mi fe se muestre,  
habéis de partir, Maestre.

(Llega a hablar el PINTOR con el PRIOR DE OCRATO.)

PINTOR Yo vengo a buena ocasión.

PRIOR A buena ocasión venís,  
no desconfiéis.

PINTOR                    Señor,  
no haré con vuestro favor.

REY Basta un Maestre de Avís  
para honrar en ocasiones  
de casamientos iguales,  
no sólo mil Portugales,  
sino un mundo de Aragones.

MAESTRE Vuestra alteza favorece,  
como siempre, mi persona  
por rayo de su corona.

REY Vuestro valor lo merece,  
y aun hay, por la astrología,  
quien diga que habéis de ser  
Rey de Portugal, y hacer  
dilatar su monarquía,  
y que el Príncipe Perfecto  
España os ha de llamar,  
que os ha de inmortalizar  
por valeroso y discreto.

MAESTRE La edad pase, soberano  
Fernando, al sol vuestra alteza,  
que no quiero más grandeza  
que llamarme vuestro hermano,  
y verán como lo muestro  
en la ocasión de Aragón.

REY No ha menester ocasión  
de lucir el valor vuestro;

hoy la partida ha de ser  
no la habéis de diferir.

MAESTRE Yo me voy a prevenir,  
y empezar a obedecer.

PRIOR Colgadlo, para que pueda  
verlo aquí mejor el Rey.

PINTOR Sabéis del arte la ley;  
ya como mandáis lo queda.  
(Cuélgalo en la pared.)

REY ¿Qué es eso, Prior?

PRIOR Señor,  
como el plazo se ha cumplido  
de aquella apuesta, ha venido  
con el retrato el Pintor;  
y aunque trata vuestra alteza  
de casarse, y que el Maestre  
de Avís en Aragón muestre  
de Portugal la grandeza,  
y con tanta brevedad  
de parecer ha mudado,  
a pagar está obligado  
al Pintor la cantidad  
que prometió en el contrato,  
que la palabra de un rey  
es inexcusable ley.

REY ¿Cómo fue, Prior de Ocrato?

PRIOR Que si dentro de dos meses  
que desde entonces contaba,  
un retrato no le daba  
de la Téllez de Meneses,  
porque con dificultad  
del sol se dejaba ver  
y era intentarlo emprender  
la mayor temeridad,  
ahorcarlo mandaría  
de la almena más civil;  
y si no, darle dos mil  
cruzados el mismo día  
que el retrato le entregase  
dentro del plazo.

REY Es así.

PRIOR Ya él está con él aquí  
antes que el término pase;  
cumpla corno él ha cumplido  
vuestra alteza su concierto,  
y haga luego del retrato

lo que más fuere servido.

REY Mando al contador mayor  
que otros dos mil le acreciente,  
y llévese juntamente  
el retrato de Leonor;  
basta el estrago que ha hecho  
el original en mí;  
váyase el retrato, así  
pudiera echarlo del pecho.

PRIOR Pues el desdén lo merece  
de Leonor, eso así sea  
pero vuestra alteza vea  
primero si le parece;  
mire si a la semejanza  
con vida el pincel le anima,  
que el grande artífice estima  
más que el oro la alabanza.

REY Decís bien, Prior, veamos  
retratado este prodigio,  
este monstruo al breve espacio  
de este lienzo reducido.  
(Quita el PINTOR el tafetán.)

PINTOR Éste es.

REY Parece que está  
con alma, si no es el mismo  
original el que veo;  
él es, o estoy sin sentido;  
la imaginación ha hecho  
caso hoy tan raro, que miro delante de mí la causa  
de mi enamorado hechizo;  
desenajo es de mis celos,  
de mi amo milagro ha sido;  
Leonor, señora, mi bien,  
hermoso dueño, ángel mío,  
un rey tenéis por esclavo  
a vuestras plantas rendido,  
sin alas un corazón  
y un alma sin albedrío.  
¿Por que encanto de mis ansias,  
por qué, dichoso peligro,  
conmigo tan desdeñosa?  
¿Por que tan cruel conmigo?  
Aguardad, pero ¿qué es esto?  
Loco estoy, pues imagino  
ilusiones, sueño engaños,  
o por lo menos, dormido,

hasta los desdenes son  
sueños en mí y parasismos,  
y en mí son, como los bienes,  
hasta los males fingidos.

PRIOR Fuerza ha sido del pincel,  
y de su amor excesivo,  
suspenderse con el cuadro.

PINTOR Que al Rey satisfaga estimo  
tanto, como las mercedes  
que de su mano recibo.

PRIOR Venid, os despachará,  
que por las muestras he visto  
que quiere con él quedarse,  
por raro, por peregrino,  
que Amor, como es niño, siempre  
anda mudando designios.

(Vanse el PRIOR y el PINTOR.)

REY En fin, a despecho vuestro  
os tengo, Leonor, conmigo,  
que incurable a los remedios,  
sólo con engaños vivo;  
todos buscan en pinturas,  
engañando a los sentidos,  
lejos para la esperanza,  
sombras para los alivios.

(Sale VASCO DE ALMEIDA.)

¿Qué hay, Vasco de Almeida?

VASCO

Darle

a vuestra alteza infinitos  
parabienes de la nueva  
resolución, que me ha dicho  
el Maestre que ha tomado,  
desenajando a su primo  
el rey de Aragón, y haciendo  
lo que tiene tan debido  
y todos tan deseado,  
como es casarse.

REY Ayo mío,  
de vuestros consejos son  
efectos, que los admito,  
como de mi padre propio.

VASCO Guardeos el cielo los siglos  
que vuestros reinos desean;

Juan Lorenzo...

REY ¿Es vuestro amigo?

VASCO Fuilo mucho de su padre.

REY Pues ¿qué decís?

VASCO Ha venido,  
como anoche le mandó  
vuestra alteza.

REY Sus servicios  
merecen que dél me acuerde,  
poniendo el yerro en olvido  
de no pedirme licencia  
para casarse.

VASCO Delitos  
que se han perdonado, son  
como si no hubieran sido.

REY En mis celos no, que siempre  
son eternos, por ser míos,  
decidle que entre.

VASCO Ya voy,  
que hoy soy con vos su Padrino.

REY Eligió el mejor, Almeida.  
(Ap. Así le hubiera elegido  
yo con Leonor, que nació  
de las entrañas de un risco.)

VASCO Entrad, señor Juan Lorenzo  
de Acuña.

(Sale JUAN LORENZO.)

JUAN Al blasón altivo  
deberán de los Almeidas  
los Acuñas.

VASCO Este oficio  
de nuestra amistad es deuda,  
y en mí, Acuña, muy antiguo;  
llegad, que os aguarda el Rey.

JUAN A vuestra alteza suplico  
me dé su mano.

REY Seáis,  
Juan Lorenzo, bien venido.  
(Ap. ¡Con qué rabia, con qué envidia  
y con qué celos le miro!)  
Levantaos; ¿cómo estáis?

JUAN Siempre  
deseando en qué serviros,  
porque nunca he estado ocioso,  
Señor, en vuestro servicio.

REY ¿Cómo está doña Leonor?

JUAN Como vuestra... ¿cómo digo?  
Como vuestra esclava. (Ap. Cielos,



que rabiando he de beber,  
esto en tan dura ocasión,  
es lo que me ha suspendido,  
que parece que he venido  
para esta demostración.  
¿Estos los favores son  
que de vuestra alteza espero?  
¡Mal haya el tirano fuero  
que ató en sucesos iguales  
las manos de los leales,  
el corazón y el acero!  
Porque sino en el estado  
que miro mi deshonor,  
hoy se vendiera el valor  
de lo vivo a lo pintado;  
mas vuestra alteza, fiado  
en la dignidad suprema  
de Rey, por amor o tema,  
tanto infama mi opinión,  
que es auto de inquisición  
que en estatua me la quema.

REY Yo quise a Leonor primero  
y vos con ella os casasteis,  
yo la perdí y vos la hallasteis  
más dichoso y más grosero;  
yo de celos desespero  
y vos os gozáis el bien;  
yo muero de su desdén;  
paso entre mi amor hagamos  
y vuestro honor, y partamos  
los sentimientos también.

JUAN Pues sin morir he escuchado  
hablar a un rey desta suerte,  
poco le debe a la muerte  
la vida de un desdichado.

REY Juan Lorenzo, estáis casado  
con invencible mujer;  
nada tenéis que temer,  
aunque en trance tan terrible  
mi amor es más invencible,  
pues no le puedo vencer;  
esta locura, que amor  
ya no se puede llamar,  
dicen que se ha de curar  
también con otra Leonor;  
y acreditando el valor  
de tan grande caballero,

honrando al Maestre, quiero  
que vais a Aragón, pariente,  
porque con él juntamente  
seáis mi casamentero;  
y este retrato que os dio,  
Conde, en mi cámara enojo,  
le llevaréis por despojo  
que vuestro valor venció;  
bandera es que os intimó  
guerra al honor arrogante,  
vaya arrastrando delante  
y del fuego triunfo sea,  
porque la beldad no vea  
otra a Leonor semejante;  
decidle que queda aquí  
en ausencia vuestra un rey  
que cumplirá con la ley  
del que soy, no del que fui,  
por vos, por ella y por mí;  
y decidle, finalmente,  
que vais, si veis que lo siente,  
de mi amor por un olvido,  
porque con este partido  
llevará el veros ausente.  
Y con esto a Dios que os dé  
buen viaje, y de Aragón  
os vuelva a la dulce unión  
de tan invencible fe.  
JUAN Ni al Rey entiendo, ni sé  
qué intenta, ni dónde voy.  
(Mirando el REY el retrato.)

REY Leonor, de otra Leonor soy,  
rindiose mi sufrimiento.  
(Mirando JUAN LORENZO DE ACUÑA el retrato.)

JUAN Leonor, pues de vos me ausento,  
y sois mujer... ¡Loco estoy!

Jornada segunda  
(De don Antonio Coello.)

Aparece EL REY, sentado en un trono, y a un lado EL PRIOR, y sale DON CLAUDIO.

REY Cuando he mandado, Prior,  
que se junte todo el reino,  
cuando convoco este día  
hidalgos y caballeros,  
cuando a Cortes hoy los llamo  
para proponer, resuelto,  
la más atrevida hazaña  
que intentó en humano pecho  
el amor; y en fin, don Claudio,  
cuando en el real asiento,  
con majestad y decoro  
y asentado los espero,  
ningún vasallo ha llegado,  
a ningún hidalgo veo,  
ningún portugués me asiste:  
¿Qué estilo es este tan nuevo?  
¿Cómo tardan todos? ¿cuándo  
mis portugueses tuvieron  
perezosa la obediencia?

PRIOR Extrañeza es en los pechos  
de portugueses hidalgos  
tardar del Rey al precepto;  
mas, Señor, como tu amor  
está nivelando el tiempo  
con impaciencia amorosa,  
de cada instante habrá hecho  
una eternidad prolija  
la cólera del deseo;  
no es mucho, pues, gran Fernando,  
que tarden, si estás midiendo  
con los siglos de tu amor  
de su omisión los momentos;  
y así, Señor, no les culpes,  
pues su tardanza es efecto  
más de la impaciencia en ti,  
que de la pereza en ellos.

REY No los disculpéis, Prior,  
que aunque amor dilata el tiempo,  
siempre en los nobles vasallos,  
por ley y justicia es bueno  
que la obediencia madrugue  
aún mucho más que el precepto;

ya, Leonor, ya dueño mío,  
divino error que apetezco,  
primero viviente hechizo,  
segundo animado cielo,  
que está más vecina al humo  
que en el altar de mi pecho,  
víctima invisible el alma  
brota en callados incendios,  
ya aquestas idolatrías  
de mi amor tienen por premio  
interesado su vista;  
hoy pondré quietud al miedo,  
hoy daré el postrer indicio,  
hoy haré el último extremo  
de mi amor: hoy será mía  
Leonor, sirena del Tejo.  
¿Pues cómo en festivas voces,  
profetas de mi contento,  
no celebra el reino todo  
esta dicha? ¿cómo el viento  
no suena en ruidoso aplauso,  
y con festivos estruendos  
por las calles de Lisboa  
(Tocan atabales roncós y sordinas.)

inundados... ¡Mas qué es esto!  
¿Qué triste clarín, don Claudio,  
es éste, que con los ecos  
del parche se mezcla ronco  
en destemplados acentos?  
PRIOR La causa ignoro, y admiro  
la novedad; mas ya veo  
el origen deste enigma,  
aunque la ocasión no entiendo,  
que al son de los ecos roncós,  
con los semblantes severos,  
todo tristezas el traje,  
vienen los nobles del reino  
entrando por el Palacio,  
y detrás de todos ellos  
Vasco de Almeida, tu ayo.  
REY ¿Pues qué proporción tuvieron  
esos tristes aparatos  
con mis dichosos intentos,  
cuando yo a Cortes los llamo  
para el más alegre empeño?  
¿Cómo en día de tal dicha

viven en tristeza envueltos?

PRIOR Algún motivo ocasiona  
tal demostración; mas ellos  
llegan ya, y podrán sacarte  
de aquesta duda bien presto.

UNO (Dentro.) Ninguno pase adelante.

OTRO (Dentro.) Sólo ha de entrar allá dentro  
Vasco de Almeida.

TODOS (Dentro.) Hable al Rey  
Vasco de Almeida.

REY ¿Qué es esto?

PRIOR Que hable a vuestra majestad  
Vasco de Almeida primero,  
pide el reino, antes de entrar  
en las Cortes.

REY Entre luego;  
dadle licencia, Prior;  
alguna inquietud recelo.  
¿Mas qué importa, si me hallo  
para cualquiera suceso  
como Rey con bizarrías,  
como portugués sin miedo?  
(Sale VASCO DE ALMEIDA.)

VASCO Fernando, de nuestros reyes  
el Noveno, que dilates  
al Oriente los confines  
de Portugal y el Algarbe;  
si el Rey tiene dos oídos  
equivocamente iguales  
para escuchar los servicios  
que al premio le persuaden,  
y para atender las quejas  
que por la justicia clamen,  
dame el uno de ellos, Rey,  
permíteme que te hable,  
y porque no se equivoquen  
tu atención y mis verdades,  
disponde para la queja,  
porque acaso no te halle  
premiador, cuando te busco  
justiciero, que es desaire  
hasta el dar, si son los reyes  
ciegamente liberales;  
justicia vengo a pedirte.  
REY Esperad; antes de hablarme,  
sabed que estas dos virtudes

en el hombre, aunque le hacen  
liberal o justiciero,  
como él medirse no sabe  
en el medio hacia el extremo,  
suelen siempre destemplarse;  
mas como son atributos  
en el rey, como es imagen  
de Dios, no tienen peligro  
las virtudes de estragarse;  
y así no temáis que trueque  
el uso de ellas, habladme,  
que aunque en los otros afectos  
pueda como hombre olvidarme,  
en lo que con Dios convengo  
no es posible que se halle  
que liberal me destemple  
ni justiciero me estrague.

VASCO Pues con esa confianza,  
justicia os pido.

REY                               ¿De quién?

VASCO Del Rey.

REY                               ¿Del Rey?

VASCO                               Perdonadme.

REY ¿De mí?

VASCO                               De vos no, del Rey.

REY ¿Pues qué diferencia hallasteis  
entre mí y el Rey?

VASCO                               Señor,

como vos en este lance  
sois el juez a quien me quejo  
y de quien vengo a quejarme,  
aunque sois uno de industria,  
no quiero dello acordarme;  
porque en mí, al pedir castigo,  
las quejas no se acobarden,  
ni en vos, al hacer justicia,  
la pasión propia os ablande,  
para que con este olvido  
con mayor despecho os hablen  
mis razones de vos mismo,  
pensando que no lo saben;  
y vos con más entereza,  
hagáis justicia tan grave,  
que parezca que sois otro,  
o que entonces lo pensasteis.

REY Pues decid; pero primero  
mirad muy bien, escuchadme,

que justificuéis las quejas,  
que los cargos sean verdades,  
que los delitos sean ciertos,  
no sea que el juez se canse,  
y amparando la inocencia  
del que acusaron en balde,  
los hilos de la justicia  
se vuelvan hacia otra parte.

VASCO Pluguiera a Dios que las quejas,  
que a ti del Rey quiero darte,  
fueran escrúpulos sólo;  
mas quiere el Rey que se pasen  
a públicas evidencias,  
en quien es menor ultraje,  
ofender como delitos  
que animar como ejemplares;  
vuestra majestad, Señor,  
por consejos de su padre,  
por aciertos de su gusto,  
por igualdad de su sangre,  
por conveniencias del reino,  
determinó de casarse  
con la infanta de Aragón,  
doña Leonor, que Dios guarde;  
divirtiose deste afecto  
con algunas mocedades,  
que yo le culpaba viejo  
y no extrañaba galante;  
hasta que más corregidos  
aquellos ciegos desmanes,  
(Si no es que hipócrita el Etna  
nieve ostente y fuego guarde)  
determinó, que el efecto  
tan pretendido llegase  
destas bodas, que, remisas,  
daban sospecha a don Jaime.  
Para este fin a Aragón  
fue por la Reina el Infante,  
y Juan Lorenzo de Acuña,  
porque el paso asegurase,  
de Castilla con sus gentes  
tendió las quinas al aire;  
y entre tanto vos, Señor,  
en vez de esperar constante  
vuestra esposa, en vez de dar  
premio a servicios tan grandes  
a doña Leonor su esposa

públicamente robasteis  
de su casa, y la tenéis,  
a pesar de su linaje,  
en vuestro mismo Palacio,  
siendo escollo que se sale  
con ser burla de las ondas  
y padrastro de los aires.  
Nueve reyes ha tenido  
Portugal, y todos tales,  
que con lo amado regían,  
sin llegar a aprovecharse  
de lo temido y el yugo  
de su imperio, por suave,  
les costó a los portugueses  
poco trabajo el llevarle.  
¡Oh dichoso rey mil veces,  
que gobierna con tal arte,  
que no les cuesta a los suyos  
diligencia el ser leales!  
No deis ocasión, Señor,  
de que vuestro imperio extrañe  
los vasallos, y pues sois  
más que los otros en partes,  
sed como los otros reyes  
vuestros ascendientes grandes  
en la templanza y justicia;  
y mirad que hay ejemplares,  
porque a don Sancho Capella  
que amante, remiso y fácil  
con doña Mencía de Haro  
se casó contra el dictamen  
de su reino, éste supo  
por conveniencia quitarle  
a su mujer con ser propia  
y no su dama ni amante.  
Vuestra majestad se sirva  
de medirse, de templarse  
o de enmendarse: bien digo.  
Ayo vuestro soy, tomarme  
esta licencia he podido;  
mirad que afrentáis un noble,  
y en nombre suyo, el ultraje  
sentimos todos los nobles  
de una sinrazón tan grande.  
Todo el reino está quejoso,  
y en demostraciones graves  
los nobles de aquesta injuria

dan indicio hasta en los trajes:  
los hidalgos lo murmuran,  
los extranjeros lo saben,  
los plebeyos lo repiten;  
y en fin, no hay lugar, no hay parte,  
que un escándalo no sea,  
una fábula, un desaire  
de vuestro crédito aquesta  
sinrazón. Pues, Señor, dadle  
menos rienda a ese deseo  
porque acaso no os arrastre;  
dejad aquesa mujer,  
o si no, si no bastaren...

REY ¿Qué si no?

VASCO Señor...

REY Decidlo.

VASCO Que si aquesto no es bastante,  
me mandó el reino que os diga...

REY Decidlo.

VASCO Que os acordase,  
que aún está reciente ahora  
el ejemplo miserable  
que dio doña Inés de Castro,  
por quitar a vuestro padre...

REY Por eso lo está también  
la venganza, que a su sangre  
dio mi padre, y sabré yo,  
aunque a mí cruel me llamen,  
como en el amor le imito,  
en la venganza imitarle:  
y estoy por hacer...

VASCO Señor...

REY Resuelta en ciegos volcanes  
segunda Troya a Lisboa;  
pero yo quiero templarme,  
no parezca que no tiene,  
en los cargos que me hacen,  
disculpas que responder  
quien responde con crueldades.

Yo admito el celo del reino,  
y a vos, mi segundo padre,  
el consejo os agradezco,  
no el modo de aconsejarme;  
que aunque obligados estén  
a hablar verdad los leales  
a su rey, tal vez el modo  
echa a perder las verdades.

Pero por satisfacer  
al reino y a vos, que hablasteis  
con lealtad de ayo mío,  
en el cargo que me hacen  
de amar a quien es mi esposa,  
digo que de aquí adelante  
sólo he de amar a mi esposa,  
sólo adoraré a su imagen,  
sólo seguiré su nombre,  
sólo estimaré sus partes.  
Yo estoy casado, vasallos,  
y aunque a este intento el Infante  
trae a la Infanta de Aragón,  
ya la Infanta llega tarde:  
para daros cuenta desto  
llamé a Cortes a mis grandes.  
Hoy me casé en el efecto  
y en la atención mucho antes,  
por haceros este gusto  
sólo estimaré constante  
a mi esposa; y pues debéis  
por derechos naturales  
dar la obediencia a quien fuere  
mi esposa en unión suave,  
entrad a verla, vasallos,  
porque en debido homenaje  
beséis la mano a la Reina  
de Portugal y el Algarbe.  
TODOS (Dentro.) ¡Viva el rey Fernando, viva!  
REY Entren, pues, todos a hablarme  
para mostrarles la Reina,  
a quien deben vasallaje.  
(Tocan chirimías, y sale EL CONDE, EL MERINO MAYOR, y el acompañamiento que  
pudiere.)

Dadme el parabién, vasallos  
llegad, pues, conde de Abrantes  
hidalgos, llegad, y vos,  
Vasco de Almeida, abrazadme.  
CONDE Señor, ya que así nos honras...  
VASCO Ya que tal merced nos haces...  
PRIOR Ya que el reino favoreces...  
CONDE Merezcámoste leales...  
VASCO Alcancemos tal favor...  
PRIOR Lógrense honores tan grandes...  
CONDE Con saber quien es la Reina.  
VASCO Con saber con quién te cases.

MERINO Con saber esta elección.

VASCO ¿A quién rinde vasallaje  
Portugal?

MERINO ¿Quién te merece?

CONDE ¿Con quién la corona partes?

VASCO ¿Fue Castilla quien la ofrece?

CONDE ¿Fue Francia quien te la trae?

MERINO ¿Fue Ingalaterra o Escocia?

VASCO ¿Fue Hungría, Polonia o Flandes?

REY No, amigos; más a mi gusto

quiere el amor que me case;

no es hija de rey mi esposa,

aunque es de reyes su sangre.

La más hermosa mujer

de Europa, y la de más partes

es mi esposa, portuguesas,

tanto, que puede llamarse

la reina por la hermosura.

Y porque las dudas basten

doña Leonor de Meneses

es ya mi esposa: besadle

la mano, que ya amanece

a ser del sol nuevo ultraje.

(Al son de chirimías corren una cortina, y se descubre sentada en un sitial LEONOR, y  
detrás de ella GUIOMAR.)

VASCO ¡Qué es lo que miro!

CONDE ¡Qué es esto!

VASCO ¡Hay intento más notable!

CONDE ¡Hay confusión más cruel!

REY ¿No llegáis, conde de Abrantes?

CONDE Señor...

REY ¿No llegáis, Almeida?

VASCO Señor...

REY ¿Cómo estáis cobardes?

¿Cómo dudáis? Mas si acaso

os da escándalo tan grave

verme casar con Leonor,

que ya engañados juzgasteis

esposa de Juan Lorenzo,

porque noticia no os falte

de la verdad, os aviso,

porque ninguno se espante.

Doña Leonor de Meneses,

a quien han hecho inclinarme

tanto aparato de influjos,

ayudados de sus partes,

por fe, por amor, por gusto,  
por elección, por su sangre,  
en mi concepto primero,  
y luego en vivas verdades,  
pronunciadas de la lengua,  
cuando la intención no baste,  
ha mucho que era mi esposa,  
siendo el secreto la llave,  
con que dentro del silencio  
pudo este empleo guardarse.  
Su padre después por fuerza,  
que desto estuvo ignorante,  
con Juan Lorenzo de Acuña  
la casó, sin revelarle  
Leonor las finezas mías;  
y Juan Lorenzo, de amante  
o de ciego, aún no aguardó  
a que el Papa dispensase  
en el deudo de los dos,  
lo cual inválido hace  
este matrimonio, amigos,  
por dos causas tan bastantes:  
la primera, que no pudo  
serlo suya, siendo antes  
mi esposa doña Leonor;  
y la que más fuerza hace,  
que tan deudos no pudieron  
sin dispensación casarse.  
Yo me he casado con ella,  
con acuerdo, con dictamen  
de los doctos de mi reino,  
y en Coimbra los más graves  
dirimen el matrimonio,  
por dos estorbos tan grandes.  
Esto me conviene, amigos,  
Leonor es noble en linaje,  
sus virtudes son heroicas,  
excelentes son sus partes.  
Yo la adoro ciego y loco,  
ella no pudo casarse,  
yo mi quietud busco en ella,  
ella es fin de mis pesares.  
Ya estamos los dos casados;  
juradle, pues, homenaje  
besadle la mano todos;  
yo soy su esposo y amante,  
ella es mi esposa sin duda,

pues por ley de Dios se sabe  
que sin morir yo primero  
no pudo serlo de nadie.

VASCO En fin, ¿que ya estás casado?

CONDE En fin, ¿que ya te casastes?

REY Sí, vasallos, ya está hecho.

VASCO Pues si tuviste dictamen  
que aprobó tu acción...

CONDE Si, en fin  
lo aprueban varones graves...

VASCO Ya que en eso te conformas...

CONDE Ya que en eso te ajustaste...

VASCO ¿Qué puede hacer ya tu reino...

CONDE ¿Qué han de hacer los más leales...

VASCO Sino obedecer tu gusto?

CONDE Sino seguir tu dictamen?

VASCO Portugueses, nuevos Cides:

portugueses, nuevos Martes,

besad la mano a la Reina

rendid todos vasallaje,

decid que viva Fernando

y Leonor largas edades.

TODOS ¡Vivan Fernando y Leonor!

REY Llegad todos, y besadle

la mano: ya, Leonor mía,

Portugal te ve triunfante.

LEONOR ¡Qué presto llegan las dichas

a quien las tiene por males!

GUIOMAR Calla, Señora, el reinar

a toda ley...

LEONOR ¡Qué mal sabes,

que en quien violentada vive,

aun los reinos son pesares!

GUIOMAR Ya llegan todos, atiende,

no note el Rey tu semblante.

PRIOR Yo quiero ser el primero

que obediente me adelante

a besar a vuestra alteza

la mano.

REY Prior, ya sabe

la Reina... Pero ¿qué cajas,

(Tocan clarín y caja.)

qué instrumentos militares

turban la quietud del día

en que el amor hizo paces?

VASCO Debe de llegar ya cerca

la Reina, que estas marciales  
trompas es que Juan Lorenzo  
de Acuña ha llegado a darte  
sin duda esta nueva, como  
a recibirla no salen,  
que a ello se habrá adelantado  
por mandado del Infante  
o de la Reina.

REY                           ¿Qué Reina?

VASCO La hermana del rey don Jaime.

REY Pues esa no es Reina, Almeida:

llamadla de aquí adelante  
la infanta: Leonor es Reina.

LEONOR (Ap.) Mucho debo al Rey; pesares,  
haced que no lo conozca  
si he de morir de constante.

VASCO Yo seré más advertido.

REY Pues sedlo para agradarme.

VASCO Ya ha llegado Juan Lorenzo.

LEONOR ¡Ay de mi!

REY                           Ya llega tarde.

VASCO ¿Qué se ha de hacer?

REY                           Que cesen  
los aplausos que empezasteis.

TODOS ¡Vivan Fernando y Leonor!

REY Volved a darla leales  
la obediencia; portugueses,  
proseguid el vasallaje.

(Vuelven a besarle la mano, tocando las chirimías, y por otra parte tocando clarín y cajas,  
van saliendo poco a poco JUAN LORENZO y BARRETO.)

JUAN ¿Qué festivo aplauso es este?

Juntos asisten los grandes:  
junto está el reino; ¿a quién juran  
obediencia y homenaje?

Quiero informarme: ah, hidalgo  
decidme, así Dios os guarde,  
¿a quién obediente el reino  
aquesos aplausos hace?

MERINO A la Reina.

JUAN                           ¿Qué decís?

MERINO A la Reina.

JUAN                           ¡Ay más notable  
confusión! ¿quién es la Reina,  
si aún no ha llegado el Infante  
con la Reina?

MERINO                       Juan Lorenzo,



una sinrazón tan grave  
sólo fue sueño o quimera;  
mas ¡ojalá que lo fuera,  
porque si ahora soñara,  
alguna vez despertara  
de una deshonra tan fiera!  
Mas yo llego; ¡es devaneo!  
Leonor no debió de ser  
mi mujer, o esta mujer  
no fue Leonor, esto creo;  
vuestra alteza (¡qué rodeo!)  
Leonor, esposa, un vasallo...  
Cierto es mi mal, no hay dudallo,  
pues por uso, aunque me riño,  
hallo el nombre del cariño  
y el del respeto no hallo.

REY ¿Qué os detiene? ¿qué os suspende?

Llegad; ¿qué os ha suspendido?

JUAN Un mal que el alma ha sabido

y que ignorarle pretende:  
una duda que se entiende  
y una ilusión que comienza  
a formarse y se avergüenza:  
y una verdad muy desnuda,  
que la cubro con la duda  
porque no esté a la vergüenza:  
un agravio que se ve.

REY Cerrad, Juan Lorenzo, el labio:

yo no os ofendo ni agravio;  
Leonor vuestra esposa fue;  
yo primero me casé  
con ella, el cielo es testigo  
en mi intención, y así digo  
que en el amor de los dos,  
más que yo ofensor con vos,  
fuisteis vos traidor conmigo.  
Vuestra fue, tenéis razón;  
mas ya el matrimonio ha sido  
inválido y dirimido  
por faltar dispensación,  
y porque para esta unión  
de su padre fue forzada;  
ya está con un rey casada,  
y así no hay más que entender  
que para vos llegó a ser  
sueño, ilusión, sombra o nada.

JUAN ¡Esta ingratitud escucho!

¡Tú forzada, dueño mío!

LEONOR ¡Con qué de penas porfío!

JUAN ¡Con qué de pesares lucho!

LEONOR Quién dijera (¡dolor mucho!)

mas temo al Rey su fiereza.

JUAN ¿Yo violenté tu belleza?

LEONOR Señor Juan Lorenzo, sí.

REY ¿Qué hacéis, Juan Lorenzo, así?

JUAN Besar la mano a su alteza.

REY Bien hacéis; yo os di licencia

para que beséis su mano;

pero al cielo más profano

debe guardar reverencia.

Ya en Leonor hay diferencia

del ser que antes ha tenido,

y así, borrad advertido

cuanta memoria profana

dijere que hoy es humana

en fe de que ayer lo ha sido.

Tiene un escultor labrada

la imagen, y antes de estar

colocada en el altar,

la toca con mano osada,

mas si ya está colocada

fuera error profano y feo.

Escultor fuisteis grosero,

mas ya colocada está,

ved que es sacrilegio ya

tratarla como primero.

Volved, pues desto avisado

y pues sabéis mi afición

a la Infanta de Aragón...

VASCO Señor, la Infanta ha llegado.

REY Pues decid...

VASCO ¡Lance apretado!

JUAN Deste agravio apelo a Dios;

¿Qué responderé a los dos?

REY Juan Lorenzo, en pena tanta,

despedid vos a la Infanta,

pues que la trujisteis vos.

(Tocando clarín y cajas, se van entrando EL REY y su acompañamiento por una puerta,

quedando solo JUAN LORENZO, y por la otra van saliendo LA INFANTA, EL

MAESTRE y acompañamiento.)

MAESTRE Cesad, no se queje el parche,

no giman más las trompetas,

haced que enmudezca el bronce,

reprima el metal sus quejas,  
pues entrando por Lisboa,  
y llegando con la Reina,  
ni en la ciudad, ni en Palacio  
hay un indicio, una seña  
de salir a recibirme.

INFANTA Hasta las cuadras primeras  
del Palacio hemos llegado,  
y confusas y suspensas  
discurren las gentes todas,  
sin que la ocasión se entienda.

Buen agasajo, Maestro:  
¿Así recibe a sus reinas  
Portugal?

MAESTRE La causa ignoro,  
aunque es fuerza que la tengan.  
Confuso estoy, y aun corrido:  
todo es confusión y penas.  
Juan Lorenzo, honor de Acuña,  
gloria ilustre portuguesa...

INFANTA Descubrid vos este enigma.

MAESTRE A vos mis dudas apelan.

INFANTA ¿Quién causa estas novedades?

MAESTRE ¿Por qué los nobles me dejan?

INFANTA ¿Cómo el Rey no me recibe?

MAESTRE ¿Cómo el reino no hace fiestas?

INFANTA ¿Sabe el Rey que yo he llegado?

MAESTRE ¿Saben que está aquí la Reina?

INFANTA ¿No respondéis?

MAESTRE ¿Estáis mudo?

INFANTA ¿Vos suspiros?

MAESTRE ¿Vos ternezas?

INFANTA Grande desdicha adivino.

MAESTRE Gran pesar el alma espera.

INFANTA ¿Es vivo el Rey, mi señor?

MAESTRE ¿Es muerto mi hermano? Apriesa,  
decid.

JUAN No es muerto, el Rey vive,  
que menos desdicha fuera:  
mi honor es el muerto, Infante.

MAESTRE Juan Lorenzo, ¿habláis de veras?

JUAN El Rey fue...

MAESTRE Que ya adivino  
la ocasión de aquesas quejas:  
ya sé su intento; mas tú,  
profeta de tus ofensas,  
te anticipaste sin duda



de Castilla: bese el aire,  
en sutiles obediencias  
las barras que mi venganza  
ha de volver más sangrientas.  
Borrad esos nuevos timbres,  
desgarrad de mis banderas  
las aragonesas barras  
y las quinas portuguesas.  
Sepa el mundo...

MAESTRE Gran señora,

no es menester que tú seas  
quien dé venganzas divinas  
a tan humanas ofensas;  
a mí ha sido este desaire,  
que a la faz del sol no llega  
vil impresión peregrina  
que acá en el aire le queda.  
Por mi corre esta venganza,  
este agravio está a mi cuenta,  
y sabrá desempeñarle  
mi razón cuando convenga.  
No anticipéis el desaire,  
vamos a que el Rey nos vea,  
podrá ser que cara a cara  
le obligue a más reverencia  
lo material de los ojos  
que la fe de las orejas;  
y cuando a deidad tan alta  
profano ignore, y no crea,  
a pesar de sus antojos,  
de su amor o de sus penas,  
vencido de mis razones,  
de mis voces, de mis quejas,  
vos habéis de ser su esposa;  
y si no bastaren ellas,  
sabré yo, contra mí mismo  
y contra mi sangre mesma,  
inundar la Europa en sangre,  
que soy en cualquier empresa  
don Juan, maestre de Avís,  
de quien dicen las estrellas  
que ha de ser rey; teme, hermano,  
que en esta ocasión no sea.

INFANTA Pues, Maestre, ¿qué aguardamos?

MAESTRE Pues, Juan Lorenzo, ¿qué esperas?

INFANTA Brille tu espada ofendida.

MAESTRE Sígueme a mí y a la Reina.

INFANTA Que si tú mi ofensa amparas...  
MAESTRE Si tú conmigo te empeñas...  
INFANTA El fuerte escudo en el brazo...  
MAESTRE El freno herrado en la diestra...  
INFANTA Yo haré a Portugal cenizas.  
MAESTRE Yo haré que Europa me tema.  
INFANTA ¿Qué respondes?  
MAESTRE ¿Qué nos dices?  
JUAN Que entre la duda y la afrenta,  
la lealtad y la venganza,  
solamente me consuela  
que antes que elija en mis dichas  
vengarlas o padecerlas,  
sabré morirme de honrado,  
que aunque la muerte no quiera,  
también la afrenta es veneno,  
y me matará mi afrenta.

Jornada tercera  
(De don Francisco de Rojas.)

Sale EL REY alborotado, y medio desnudo, con una luz en la mano y la espada desenvainada.

REY Fantasía de los ojos,  
bulto aparente a los míos,  
ni bien sombra de lo que eres,  
ni cuerpo de lo que has sido:  
estatua móvil de hielo,  
ente de razón preciso,  
pues al fingirte corpóreo,  
no eres aquél que te finjo;  
don Juan Lorenzo de Acuña,  
pregúntote yo a ti mismo:  
si cuerpo, ¿cómo tan muerto?  
Si sombra, ¿cómo tan vivo?  
Retóricamente mudo  
examinas mis delitos;  
pregúntame con palabras,  
no me hables con suspiros.  
Esta noche vivo estabas

y va cadáver te miro;  
ayer eras tú tu ejemplo,  
y hoy eres ejemplo mío.  
¿La mano derecha alargas,  
cuando yo la espada vibro?  
Dígame tu voz primero  
si es lealtad o es sacrificio.  
¿También la afrenta es veneno  
decís, airado conmigo?  
Pues no lo será la afrenta;  
mi acero será el castigo  
hoy a su impulso... ¿qué es esto?  
(Tira cuchilladas al aire, y quédase como turbado.)

Bronce helado me corrijo,  
apenas puedo moverme.  
Juan Lorenzo (¡estoy perdido!)  
Vasallos... (No he de llamarlos.)  
Espera (¡Mortal me indigno!),  
aguarda.  
(Al irse a entrar el Rey, sale por la misma parte VASCO DE ALMEIDA, y le detiene.)

VASCO                    Señor, ¿qué es esto?  
¿Vos, Señor, tan vengativo?  
¿Contra quién vuestra pasión  
indigna el acero limpio?  
¿Contra quién estáis airado  
que no se rinde vencido?  
¿Y cómo ya vuestro acero  
no está en rojo coral tinto?  
Porque no ha de verse en blanco  
el acero de un rey vivo,  
o la vaina ha de ocultarlo  
o la sangre ha de teñirlo;  
¿Vos a estas horas en pie?

REY ¿Habéis visto...

VASCO                    A nadie he visto.

REY A Juan Lorenzo de Acuña,  
que muerto, pálido y frío,  
con la mano por espada,  
y con la razón por filo,  
salió por esa antesala?

VASCO Que es ilusión averiguo,  
porque yo en su propia casa  
lo dejé anoche.

REY                        Ha podido  
tanto mi injusticia en mí,



véngome como cruel,  
y como noble me indigno.  
Conoció Leonor sus yerros  
y que habló lo que no quiso;  
mas como escribió el dolor  
en su corazón divino  
su amor con pluma de agravio  
y tinta de color tibio.  
Como estaba abierto entonces  
el papel de sus delitos,  
leyeron la lengua y ojos  
lo que el dolor había escrito.  
Pensaba yo en repudiarla,  
el blando lecho despido,  
cuando volviendo los ojos  
hacia esa otra pieza, miro  
a Juan Lorenzo de Acuña,  
el rostro sin color vivo,  
todo sombra, asombro todo,  
el enigma de sí mismo.  
La mano siniestra puso  
sobre el acero bruñido  
y la diestra me alargaba,  
u de obediente u de altivo;  
mas neutral mi confusión,  
como miro a un tiempo mismo  
en clausura de una funda  
tapiado el acero limpio,  
y que su mano derecha  
era su mismo castigo,  
lo mismo que me indignaba  
aquello me satisfizo.  
Con todo, aunque tan leal,  
como sombra le distingo,  
mi espada encargo a mi brazo,  
cólera y valor irritado,  
con palabras le provoco,  
con el acero le obligo;  
y sólo dio a mis enojos  
la respuesta por delito,  
también la afrenta es veneno.  
Más me enoja, más le sigo,  
él se aparta, yo me templo,  
y a este tiempo el cielo quiso  
que a tu espada me suspendo  
y a tu razón me apaciguo.  
Leonor no ha de ser mi esposa,

aunque es mi esposa, que he visto,  
que el amor que fue primero,  
arde en las cenizas tibio;  
yo no he de vivir celoso  
aunque viva mal querido:  
los celos son para amantes,  
pero no para maridos.  
Hoy a su primer esposo  
reducirla determino.  
Del imperio he de valerme,  
puesto que ofensa no ha sido  
que la goce como esposo  
quien la dejó como indigno;  
así admitiré a la Infanta,  
evitaré los peligros  
que amenazan a mi imperio  
por ser con razón precisos;  
corregiré mi recato  
lo que supo errar el vicio,  
borraré aquesta ilusión  
que confunde mis sentidos:  
deberé a su celo premios,  
a su efecto beneficios.  
Esto es lo que me ha pasado,  
esto lo que determino;  
esto ha de ser, vive Dios,  
esto en mi reino publico.  
Vos sois quien ha de ayudarlo,  
de solo vos me confío,  
ya habéis sido mi maestro,  
ahora os negocio amigo.  
VASCO Con lágrimas de amor siento  
(¡Oh Rey, invicto señor!)  
que vendáis por pundonor  
lo que es aborrecimiento.  
Con nombre de esposo veo  
que habéis gozado a Leonor:  
cansado se ha vuestro amor,  
no era amor, era deseo;  
y hoy conoce mi verdad,  
que con fingidos desvelos  
achacáis a vuestros celos  
lo que erró vuestra crueldad.  
Leonor fue esposa la también  
de Juan Lorenzo, Señor:  
si era discreta Leonor,  
¿no había de quererle bien?

Y ya, en caso semejante  
conozco vuestro despego,  
que si amor estuvo ciego  
no pudo estar ignorante;  
y pues visteis la pasión  
de dos almas siempre unidas,  
¿por qué han de pagar dos vidas  
lo que erró una sinrazón?

REY En fin, repudiarla quiero  
y otra vez la ha de llevar.

VASCO Si le queréis castigar  
mejor es con vuestro acero:  
ved que ira tan sangrienta  
dais al rigor más rigor:  
basta una ofensa, Señor,  
sin que la hagáis otra afrenta.

REY Si porque mi intento os muestro  
tan contra mi gusto os hallo...

VASCO Aunque soy vuestro vasallo,  
he sido vuestro maestro.

REY Ahora no se ha mostrado.

VASCO Decís bien, que entre los dos,  
nadie juzgará, por Dios,  
que soy quien os ha enseñado.

Copia el discípulo es fiel  
del maestro que ha tenido:  
¡Qué distintos hemos sido!  
Yo piadoso, y vos cruel.

REY Cruel mi padre vivió,  
su fama lo contará  
así: ¿qué mucho será,  
que imite sus pasos yo?

VASCO Aunque cruel vino a ser  
(esto se ha de reparar),  
fue para castigar,  
mas no para cometer.

REY Padezca, o sufra rigores,  
que he de volvérsela digo.

VASCO Y yo, como vuestro amigo,  
lloraré vuestros errores.

REY ¡Qué cansado!

VASCO Soy leal.

REY Vasco, dejadme.

VASCO Ya os dejo.

REY ¡Qué de consejos!

VASCO Soy viejo.

REY Y muy viejo.

VASCO                    Estoy mortal.

REY ¡Hola!

(Sale DON CLAUDIO.)

DON CLAUDIO            Señor, ¿qué me ordenas?

REY Dadme luego de vestir.

VASCO Dejadme, penas, sentir.

REY No estorbéis mis glorias, penas.

DON CLAUDIO ¿Tan presto está el Rey vestido?

No su intención comprendo:

Obedecerle pretendo.                    (Vase.)

REY Ya pienso que ha amanecido;

oíd, Vasco. Esta ilusión,

esto que he visto aparente,

lo estoy juzgando presente,

y sola aquella razón

me tiene de dudas lleno,

que aunque muerto le he dudado,

parece que le he escuchado

también la afrenta es veneno.

VASCO Cuando es muy grande un exceso

si le viste la malicia,

parece que la injusticia

está anunciando el suceso.

Vos con la afrenta, Señor,

con castigo tan ajeno,

le haréis que beba el veneno

de su propio deshonor.

Si le bebe, morirá,

y como ha de obedecer

lo que en la muerte ha de ser

lo previene en vida ya;

y así por mayor blasón

por dejaros satisfecho,

está prevenido en hecho

lo que sólo es ilusión.

Esto si vasallo ha sido,

bien que ahora os ha asombrado,

pues lo que no habéis pensado

en sombra has obedecido.

Y como ha de morir lleno

de afrenta y de sinrazón,

hoy os dice en ilusión

también la afrenta es veneno.

REY La interpretación, don Vasco,

ha salido como vuestra.

(Sale DON CLAUDIO con vestidos en una fuente y espejo.)

DON CLAUDIO Ya, Señor, puedes vestirte,  
que ya vestida su alteza  
sale a esta pieza también.

REY ¿Quién se ha vestido?

DON CLAUDIO La Reina.

REY Doña Leonor de Meneses  
es sólo.

(Sale DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR Criada vuestra.

REY Dadme de vestir, don Claudio.

(Vuelve EL REY el rostro hacia otra parte, y vístese sin mirar a DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR ¿Qué es, Señor, lo que me ordenas?

(Ap. Finjamos, penas, finjamos:

¡Ay amor lo que me cuestas!)

Leonor, tu esposa, a tus brazos

con alas de blanda cera,

mariposa racional,

a tu ardiente amor se entrega.

¿No me respondes, Señor?

¿No te merezco respuesta?

¿El rostro vuelves airado?

¿La luz a mis ojos niegas?

No haces bien, que mi razón

puesta a tu luz no luciera;

pero volviéndola el rostro,

si hoy a la sombra la dejas,

arderá como razón

la que encendió como queja.

REY La valona.

DOÑA LEONOR ¡Que esto sufro!

¡Que esto los cielos consientan!

¡No basta una tiranía,

sino también una ofensa!

¿Este es amor, o es recelo?

¿Es despego, o es violencia?

¿Es cuidado, o es temor?

Si celos, ¿qué te recelas?

Oye este ejemplo, Señor,

y aviso a tus ojos sea

para que con mi lealtad

se asegure tu grandeza.

La rosa, joya del prado,

a quien el alba alimenta,

y sumiller de sí misma

se recoge y se desprecia,  
bello maridaje hacía  
con el jazmín en la selva:  
velos de plata gozaba,  
que ella en púrpura conserva,  
llegó mano poderosa  
y sacó la raíz misma  
de la rosa, y en el prado  
junto al clavel la conserva,  
que como rey de las flores  
despreciaba las violetas.  
Cuando la rosa arrancaron,  
con llanto de coral vieras,  
que amante sintió rigores,  
que antes adoraba tierna.  
Pero viendo que es su esposo  
el clavel, y que, en fin, reina,  
segunda vez enrojece  
su púrpura macilenta;  
olvida al jazmín su esposo,  
al clavel su rey aprueba,  
que a veces vence el poder  
lo que el amor no pudiera;  
y así...

REY            Ya estás entendida:  
el ferreruelo.

(Pónese el ferreruelo, y salen JUAN y BARRETO.)

BARRETO                    ¿Así te entras  
sin hablar una palabra  
hasta el cuarto de su alteza?

¿Qué intentas hacer?

JUAN                            Pedirle

para partirme licencia  
a Castilla, donde intento  
que Portugal todo sepa,  
que diga... ¡Qué torpe estoy!  
Es el dolor y la pena  
escalón desconcertado  
donde tropieza la lengua.

Tú, Barreto, vete a casa.

BARRETO Tu precepto es mi obediencia.    (Vase.)

DOÑA LEONOR En fin, Señor, ¿qué a mi voz  
atajas desta manera?

¿Al desprecio te consientes,  
cuando yo soy roca opuesta  
a un amor, que ya olvidado,

olas de llamas le inquietan?  
¡Vive el cielo cristalino,  
bello espejo de la tierra,  
que a mi venganza mi voz  
ha de ser mi espada misma!  
Rey, señor, esposo, amante,  
dueño, luz...

JUAN                                    ¡Oh pena fiera!

¡No me bastaba saberlo,  
sino que a escucharlo venga!  
¡Oh pésele a mi dolor!  
¡Oh mi cuidado lo sienta!  
El uno en coral lo llore  
y otro en valor lo divierta.

DOÑA LEONOR ¿A mi voz no te enterneces,

que como a mi propia lengua,  
áspid del cuerpo no muerde  
el abrigo de sus venas;  
cual tronco a los verdes lazos  
de la cariñosa hiedra,  
que en vez de blandos halagos,  
le sacudió la corteza?

¿No me respondes, en fin?  
Pues óyeme esta indecencia,  
por mi honor sólo te llamo,  
no lo hago porque me quieras,  
cruel, tirano poderoso,  
ingrato, desleal.

JUAN                                    ¡Qué ofensa!

DOÑA LEONOR Monstruo que ha abortado el odio,  
padre que hizo la violencia.

REY Dame el espejo.

(Toma el espejo JUAN, y llévasele al REY; túrbase este y DOÑA LEONOR.)

JUAN                                    Aquí tienes  
el espejo, donde puedas  
mirar tu propio semblante;  
mas con esta diferencia,  
que aunque le queda el acero,  
perdió su virtud secreta,  
porque se empañó el cristal  
con el borrón de la afrenta.

REY ¿Aquí estabais?

JUAN                                    Sí, Señor:

vengo a pedirte licencia  
para partirme a Castilla,  
porque no quiero que tengas

siempre delante de ti  
quien con la vista te ofenda.  
REY ¡Antes me he holgado de veros,  
que esta noche os vi en mi idea  
muerta imagen de la vida,  
vivo cuerpo en sombra muerta!  
De vuestra vida me alegre,  
debedme aquesta fineza.

JUAN No os engañasteis, Señor,  
ni fue fantasía vuestra:  
murió mi honor a las manos  
de vuestra propia violencia;  
él es alma de la vida  
y quedó el cuerpo sin ella,  
pues como murió el honor  
que el cuerpo y vida alimenta,  
lo que era luz de la vida  
es ya sombra de la idea.

REY Basta ya, que, vive Dios,  
que al que intente...  
(Empuña EL REY la daga, y va tras él.)

DONA LEONOR Vuestra alteza...

REY Hacer misterios de honor  
los blasones que le esperan  
que con mi acero...

DOÑA LEONOR Tened.

(Detiene LEONOR al REY, y JUAN se retira poco a poco.)

REY Su propio ministro sea.

Y vos quién sois para que...

JUAN Yo, Señor, hechura vuestra.

REY ¡Ay del tiempo en que los reyes  
a tan mal estado llegan  
que no escuchan lo que escuchan!  
¡Oh cielos, y quien pudiera  
no ser el mismo que soy,  
siendo el mismo que quisiera!

DOÑA LEONOR Yo soy doña Leonor Téllez...

JUAN Y yo soy quien en la guerra...

REY Venid, venid. (Vase.)

VASCO ¡Qué impiedad!

DOÑA LEONOR Cuya heredada nobleza...

JUAN Os ha dado más victorias...

DOÑA LEONOR Yo a Portugal más grandeza...

JUAN Pero si faltan oídos,  
¿Adonde aspiran las quejas?

DOÑA LEONOR ¡Que esto sufrá mi dolor!

JUAN ¡Que el cielo no se enterezca!

DOÑA LEONOR Vasallo (¡qué mal he dicho!),  
esposo (¡qué voz tan tierna!),  
Señor (¡qué poco cariño!),  
mi dueño (¡detente, ofensa!),  
no acierto a hablarle vasallo,  
ni sé corregirme reina;  
pero entre afectos tan grandes  
del honor y la ternera,  
me llevo más del amor,  
y divertida la lengua,  
como sabe aquel camino,  
el otro que gusta deja.

JUAN ¡Ay de mí, que llevo a tiempo  
en que es mi blasón ofensa!  
¡Que esté mirando a mi esposa,  
y con ser mi esposa mesma  
en decirle mis cuidados  
al que me ha ofendido ofenda;  
y que en él sea pundonor  
tiranizarme mi prenda,  
y en mí, que la adoro amante,  
sea declararme bajeza!  
¡Oh leyes instituidas  
contra la naturaleza!  
¡Que reyes humanos pongan  
leyes a las almas nuestras,  
cuando aun Dios no las castiga  
hasta que los cuerpos dejan!

DOÑA LEONOR Salga a mi labio la voz.

JUAN Reprimamos esta pena.

DOÑA LEONOR Sean mis propios impulsos  
descargo de mi inocencia,  
y del proceso del alma  
sea el relator la lengua.

JUAN ¡Que ya no tenga remedio  
esta pérdida, esta fuerza,  
pues ya en las leyes de honor  
admitirla es más afrenta,  
y en los de mi voluntad  
será mi muerte perderla!

DOÑA LEONOR (Ap. Con él he de hablar ahora,  
mi disculpa en mí se advierta:

como que me quejo al Rey,  
le he de declarar mis quejas.)

(Habla mirando al vestuario, como que se lo dice al REY.)

Rey, si mi llanto no escuchas,  
no me niegues las orejas,  
que son las puertas mejores  
por donde se entra a la enmienda:  
bien sabes que resistí  
como amante esta violencia,  
porque no reina en los cuerpos  
quien en las almas no reina.

¿Que cetro como el contento?  
Si es el amor quien gobierna  
el arco de las bonanzas,  
tiró al corazón su flecha;  
yo he querido a Juan Lorenzo,  
tú me haces que no le quiera,  
por ser reina me reprimo,  
no le hablo, porque soy reina.

¡Juan Lorenzo, Juan Lorenzo!

JUAN ¿Qué me manda vuestra alteza?

DOÑA LEONOR No hablaba con vos ahora.

(Ap. Tente, amor, que me despeñas)

JUAN (Ap. Tente, ofensa, que me matas:

satisfacción, ¡qué aprovechas!

¡que he de callar y sentir!)

El Rey se salió allá fuera.

DOÑA LEONOR Pues si él se fue, yo me voy.

(Ap. ¡Oh cielos, y quién pudiera

no hablarle como quien soy

y amarle como quien era!)

JUAN (Ap.) ¡Quién pudiera, oh pena mía,

si no es más de una mi pena,

que esta ofensa, si la hablara,

hacer que no fuera ofensa!

DOÑA LEONOR (Ap.) Pero aquí de mi valor.

JUAN (Ap.) Ahora de mi nobleza:

aunque el Rey la repudiara,

no era posible quererla.

DOÑA LEONOR (Ap.) Ya, aunque me olvidara el Rey,

no era bien que él me quisiera.

JUAN (Ap.) Pues a llorar, sentimientos.

DOÑA LEONOR (Ap.) Lágrimas, a tierra, a tierra:

centro hay para los dolores.

JUAN (Ap.) Muerte hay para las violencias.

DOÑA LEONOR (Ap.) Que, en fin, perdí... No lo digo.

JUAN (Ap.) En fin, yo lloro... es bajeza.

DOÑA LEONOR (Ap.) ¡Que otro esposo tengo en vida

JUAN (Ap.) ¡Que sin su muerte la pierda!

DOÑA LEONOR (Ap.) ¡Que, en fin, le he perdido ya!

JUAN (Ap.) ¡Que, en fin, es fuerza perderla!

DOÑA LEONOR Quedaos con Dios, Juan Lorenzo.

(Vase DOÑA LEONOR.)

JUAN Guarde el cielo a vuestra alteza. (Vase.)

(Sale BARRETO.)

BARRETO Cierto, que soy desdichado,

mas soy, criado, en efeto:

¡Que siendo yo tan discreto  
sirva a un amo tan menguado!

Señores, no puedo ver,  
aunque la estime y adore,  
que haya marido que llore  
porque perdió a su mujer;  
y no, que con la congoja,  
portugués de más valor,  
derretido de su amor  
lágrimas de sebo arroja.

Mas si conmigo lo hicieran,  
llorara, aunque me agraviaran,  
no que a mí me la quitaran,  
sino que a mí me la dieran.

Yo confieso nu pecado:  
si adoro a una dama bella,  
quisiera hablar con ella  
en la punta de un tejado;  
pues en vez de su trabajo  
la pagara mi interés  
con arrojarla después  
desde el caballete abajo.

Señores, hablemos claro  
(esto quisiera saber)

¿Hay quien quiera a su mujer?  
Que será raro, y muy raro.

Señoras, respuesta pido  
a todos los pareceres,  
con haber tqntas mujeres

¿Hay quien quiera a su marido?

El marido a la mujer,  
bien que viven disfrazados,  
son dos bandos encontrados  
ella es Narro, y él Cader;  
y que siempre están, infiero,  
aunque lo fingido obre,  
siempre peleando sobre

cual mata al otro primero.  
Guiomar a palacio fue  
y su belleza perdí;  
pero ¿qué se me da a mí,  
pues que nunca la estimé?  
Ni la pretendo buscar  
ni en Guiomar pensar quisiera;  
pero si ahora la viera...  
(Sale GUIOMAR.)

GUIOMAR Aquí está doña Guiomar.

BARRETO ¿Guiomarilla?

GUIOMAR ¿Mi Barreto?

BARRETO ¿Qué es esto que ha sucedido?

GUIOMAR Vuelvo a casa pan perdido;  
dejé el palacio, en efeto.

BARRETO Pues di, ¿por qué le has dejado?

GUIOMAR Barreto, porque he advertido  
que si allá fui pan perdido  
aquí he ser pan ganado.

Hermano, vengo cansada  
de servir y trabajar,

y más lo vengo de estar  
toda la vida encerrada.

Liberanos Domine,  
¿Palacio? guarda: ¡Jesús!

BARRETO Dime, Guiomarilla, pus,  
¿Cómo te has salido, eh?

GUIOMAR No sé como te proponga  
esta repentina muda:

con mondongas era ayuda,  
y con ayudas mondonga.

Aquella eterna pensión  
del estar siempre esperando;

aquel estarme tasando  
con una escasa ración;

aquel sisar la mitad  
el que va por la comida,

la reverencia cumplida,  
la fingida gravedad;

servir mucho y medrar poco,  
y ver que en aqueste encanto,

el portero era mi espanto,  
el guarda-damas mi coco.

Si algún corredor conquista

Amor para entretenerme,  
era menester ponerme



y para hablar sin trabajo  
la mula al portal envía:  
es a saber, que vivía  
el enfermo en cuarto bajo.  
La mula con desenfado,  
con gualdrapa y ornamento,  
se fue entrando al aposento  
adonde estaba acostado  
el enfermo, que sintió  
herraduras, con dolor  
dijo: «Aqueste es el doctor»;  
sacó el pulso, y no miró:  
la mula, que miró el brazo  
sin saber sus accidentes,  
tomó el pulso con los dientes  
con grande desembarazo.  
Él volvió el rostro con tema  
y salió a echarla en camisa,  
pero diole tanta risa  
que reventó la postema.  
El médico que la vio,  
para que el mozo la agarre,  
le dijo a la mula: Arre: -  
y él dijo al médico, «Jo,  
señor doctor, yo he quedado  
absorto del caso, y mudo,  
la postema, que él no pudo,  
su mula me ha reventado;  
y si esto otra vez me pasa,  
aunque el caso me atribula,  
envíeme acá su mula  
y quédese usted en casa.»

JUAN Borracho.

BARRETO                      Lindo despacho:

¿Piensas que me has ofendido?  
¿No es peor morir marido?  
¿Es muy malo ser borracho?  
¿Es ser borracho bajeza?  
Di, por tu vida, Señor,  
la sangre que es la mejor,  
¿no es la sangre de nobleza?  
Luego es grande desatino  
decir que no es grande honor,  
pues es la sangre mejor  
la sangre que cría el vino.  
Un saludador verás  
que da de soplo salud:

no es del soplo la virtud,  
sino del tufo no más.

JUAN ¿No me dejas?

BARRETO                      Necio estoy,  
y ya de límite pasa.  
(Sale VASCO.)

VASCO ¿Está Juan Lorenzo en casa?

JUAN ¿Quién se ha entrado aquí?

VASCO                                      Yo soy.

JUAN Pues don Vasco, ¿qué hay de nuevo?

VASCO (Ap.) Torpe la voz, mudo el labio,  
le vengo a decir su agravio,  
y a decirle no me atrevo.  
El Rey, mi dueño y señor,  
me ha mandado que le diga  
(¡Oh cómo el precepto obliga!)  
que acepte a doña Leonor;  
y como es de su honor mengua,  
quisiera en estos enojos  
decírselo con los ojos  
y callarlo con la lengua.

JUAN Vuestra pena y vuestro espanto

mueva la lengua veloz:

¿Tan balbuciente la voz,

y tan retórico el llanto?

Decid el suceso, ea,

no me tengáis tan neutral,

no puede ser tanto el mal

como yo espero que sea.

VASCO ¿Vos no sois siempre mi amigo?

JUAN Sí soy.

VASCO (Ap.)              No hay que recelar  
mas no se lo he de contar.

JUAN Acabad, don Vasco.

VASCO                                      Digo,  
que echéis fuera esa criada.

JUAN Vete, Guiomar, allá fuera.

GUIOMAR Obedecerte quisiera:  
el alma tengo turbada.    (Vase.)

VASCO ¡Yo propio he de deshonrarle!

JUAN ¡Y cómo recelo oírle!

¿Si es gran mal para decirle,

cuál será para pasarle?

VASCO Digo que el Rey me ha mandado,  
que os diga, que vuestra esposa...

JUAN El alma tengo dudosa.

VASCO Así, echad ese criado.

JUAN Vete.

BARRETO No me han de quitar,  
aunque mi amo lo ha mandado,  
puesto que soy su criado,  
el oficio de escuchar.

JUAN Decid.

VASCO El Rey, singular,  
y todos los demás reyes,  
pueden promulgar las leyes,  
y las pueden derogar;  
y así, el Rey (¡válgame Dios!)

JUAN Ya no hay quien echéis, y puedo...

VASCO Para contarle sin miedo,  
os quisiera echar a vos:  
¡Que me obligue el Rey a mí  
a que le diga su intento!

JUAN Decid vuestro sentimiento.

VASCO ¿Quedaréis mi amigo?

JUAN Sí.

VASCO En fin, ¿no me culparéis?

JUAN Sois mi amigo y sois mandado.

VASCO ¿Pensáis que yo estoy culpado?

JUAN A mi amistad ofendéis.

VASCO ¿Tendréis valor para oír...

JUAN ¿Valor decí? ¿a quién?

VASCO A vos.

JUAN Soy quien soy.

VASCO Pues, vive Dios,  
que no os lo quiero decir. (Vase.)

JUAN Vasco, no me satisfago,  
estando neutral mi vida,  
de que ha de ser más la herida  
de lo que ha sido el amago.

(Sale DON CLAUDIO.)

DON CLAUDIO Vos seais muy bien hallado.

JUAN ¿Qué es esto? decid, que yo...

DON CLAUDIO Acuña, el Rey me envió  
para daros un recado.

JUAN Sentaos, si el Rey os obliga.

DON CLAUDIO No vengo con tanto espacio:  
que os lleguéis luego a Palacio  
me ha mandado el Rey que os diga.

JUAN Que luego iré a hablarle digo.

(Ap. ¡Ab cielos, y quien pudiera...

DON CLAUDIO No ha de ser de esa manera,

que habéis de venir conmigo.

JUAN ¿Mándalo el Rey? ¿Es prisión?

DON CLAUDIO Juan Lorenzo, yo me holgara.

JUAN ¿Es destierro?

DON CLAUDIO Amor me para.

JUAN ¿Mi muerte?

DON CLAUDIO ¡Qué confusión!

JUAN ¿Qué, murió Leonor también?

DON CLAUDIO En desdicha tan mortal,

solamente aqueste mal

fuera el que os hiciera bien.

JUAN Goce ella tan feliz suerte

en sus brazos repetida

y con ella tenga vida,

¿Qué me importa a mí la muerte?

DON CLAUDIO Su vida os ha de matar.

JUAN ¿Esto cómo puede ser?

DON CLAUDIO Sois objeto del poder.

JUAN ¿Quién se ha muerto del dudar?

¿No me lo podéis decir?

DON CLAUDIO No puedo.

JUAN Solos estamos.

DON CLAUDIO Vamos, Juan Lorenzo.

JUAN Vamos:

vida es llevarme a morir.

DON CLAUDIO Y será, el blasón mayor...

JUAN Que no me habléis más os pido.

DON CLAUDIO Juan Lorenzo, id prevenido.

JUAN Ya va conmigo el valor.

(Vanse.)

(Sale EL REY, LA INFANTA, DOÑA LEONOR, VASCO y acompañamiento.)

INFANTA Católico Rey Fernando,

a cuyas plantas angostas

se ofrecen para despojos

tantas agarenas lunas:

yo soy la Infanta Leonor

que a ser vino esposa tuya

y la que lleva a su reino

por blasones tus injurias.

El cuello de tu afición

sujetaste a la coyunda,

o al peso más amoroso

de la más bella hermosura,

al tiempo que yo en mi reino

le presté a la fama plumas;

goza a doña Leonor Téllez  
y mi lugar sustituya,  
que yo me vuelvo a mi reino,  
donde haré que el parche influya  
en mis vasallos leales  
valor a venganzas justas;  
arderá el campo en venganzas  
y de roja sangre pura...

REY Detened, Infanta bella,  
porque hoy es justo que suplan  
mi recompensa a mi error.  
Por palabras y escrituras  
casado estaba con vos;  
y para que esto se cumpla,  
puedo, pues importa al reino,  
repudiar por causas justas  
mi propia esposa; y así,  
hoy quiero que sustituya  
una Reina natural  
la que no es Reina absoluta,  
y pues yo os di mi palabra...

INFANTA No prosigas, que te excusas  
por hacerme una lisonja  
de achacarte a tí una injuria;  
ya no pienso ser tu esposa,  
pues tu propio a ti te acusas;  
¿Qué hará a quien no tiene amor  
si a la que quiere repudia?  
(Sale EL MAESTRE.)

MAESTRE Y yo también he alcanzado  
parte desta ofensa suya,  
pues siendo yo quien la traje  
a mí con ella me injurias;  
y a no ser Rey y mi hermano,  
vive esa campaña pura  
donde son flores hermosas  
los luceros que la ilustran,  
que hiciera...

REY Tened, Infante.

DOÑA LEONOR ¿Qué niebla los rayos turba  
adonde el sol del amor  
tantos imperios alumbra?

VASCO Quien a la tórtola dulce  
que con su esposa se arrulla  
en nido...

REY Callad, don Vasco;

¿Vuestra lengua aún articula  
contra los decretos míos  
inadvertencias caducas?

¡Vive el cielo!... Y como vos  
decid. (Al Maestro.)

MAESTRE Señor, si es disculpa...

REY A las alas de mi especie  
sabré yo cortar las plumas.

(Salen JUAN LORENZO, DON CLAUDIO Y BARRETO.)

DON CLAUDIO Juan Lorenzo está en la sala.

JUAN Y el que a tus plantas consulta  
con el labio, que es el voto  
de una obediencia tan justa.

REY Vos seáis muy bien venido:  
alzad, Acuña, del suelo.

DOÑA LEONOR (Ap.) ¡Viva estatua soy de hielo!

JUAN Ya el mal está prevenido.

VASCO ¡Hay acción más rigurosa!

JUAN A que me mandéis espero.

REY Pues lo que mandaros quiero  
es que os llevéis vuestra esposa.

(Túrbase JUAN LORENZO.)

JUAN ¿Pues quién es mi esposa aquí  
si es Reina doña Leonor?

Porque la Infanta, Señor,  
no es esposa para mí.

En tan grandes intereses  
declarad el premio ya:

¿Quién la mano me dará?

REY Doña Leonor de Meneses.

JUAN ¿Esa es la que he de aceptar?

REY Así mi poder lo advierte.

JUAN Pues, Señor, dadme la muerte  
que no la pienso llevar.

REY Ea, dad la mano vos.

DOÑA LEONOR (Ap.) ¡Que esta injuria sufra el cielo!

JUAN De vuestra sentencia apelo  
para el tribunal de Dios.

REY Juan de Acuña, esto ha de ser.

BARRETO Ahora la espada empuña.

JUAN ¿Por qué me llamáis Acuña  
si os tengo de obedecer?

REY Dadla la mano, y callad.

JUAN Pues advierta vuestra alteza,  
que turbando mi nobleza

eclipsa su majestad;  
porque en mis afectos hallo  
que es mal consultada ley  
que mano que fue de un Rey  
lo baje a ser de un vasallo.

REY Honor vuestro viene a ser  
como en mi poder se muestra,  
que venga a ser mujer vuestra  
la que ha sido mi mujer;  
siendo vuestra, la admití  
por Reina que el mundo vio;  
pues no hacer lo que hice yo  
es hacerme ofensa a mí.

Vuestra y mía fue en un día;  
luego, aunque más me culpáis,  
¿Qué mucho que la admitáis  
después que ya ha sido mía?

JUAN Aunque es eso así, Señor,  
vuestro disgusto os engaña,  
lo que es en el rey hazaña,  
es en el vasallo error.

Vos sois absoluto Rey  
de vuestro imperio, y así  
la ley que me obliga a mí  
no os obliga como ley.  
Pues reparad ¡oh Señor!  
que así eclipsáis mi nobleza:  
lo que es para vos grandeza,  
es para mí deshonor.

REY Dejemos las digresiones  
que esto ha de ser, vive el cielo.

JUAN Muerte hay para los rebeldes:  
una vida sola os debo,  
mas no el honor, vive Dios.

REY Fuera castigo pequeño  
a inobediencia tan grande  
vuestra vida, y así quiero  
que le deis luego la mano  
y daros la muerte luego.

JUAN Dejad que el acero arroje  
que a vuestro acero dio aceros,  
porque no le estará bien  
tener tan cobarde dueño.

(Arroja la espada.)

REY Llegad vos, doña Leonor.

DOÑA LEONOR (Ap.) ¡Qué poco a mi pena debo

pues no me mata mi pena!  
(Vase llegando DOÑA LEONOR poco a poco o darle la mano.)

JUAN ¡En fin, Señor, que con esto  
le pagáis tantas victorias  
como debéis a mi esfuerzo!  
Veneno hay que beba yo  
por los ojos; venga luego,  
beba yo en él la ponzoña  
y no de mis sentimientos.  
¡Oh pese a mi que los sufro,  
no fueran mi puñal mismo!  
(Empuña la espada contra LEONOR.)

¿Qué quieres, doña Leonor?  
Leonor, en fin, ¿esto es cierto?  
En fin, ¿la he de recibir?  
¿Cómo lo digo y no muero?  
¡Oh! La espada de la honra  
¿Qué hace en la vaina del pecho?  
¿Que he de recibirla!

REY Sí.

JUAN Pues, Señor, ya os obedezco  
¡Que me acometa el dolor  
y que no ejecute luego!  
Sepa el mundo, España sepa,  
que mi natural Rey mesmo  
me ha dado muerte a la honra  
dejándome vivo el cuerpo.  
Luto se ponga a mi fama  
por la muerte de mis hechos  
hace bien el Rey, es Rey,  
recibir mi esposa debo.  
Ea, dame tú la mano,  
dame con ella el veneno  
de la confección de injurias  
para que relaje el pecho.  
(Arrímase a LEONOR y cógela la mano por fuerza.)

Dame la mano, Leonor;  
pero si mi sentimiento...  
si ahora... si yo... si aquí...  
si mi vida...

(Cae de espaldas en una silla asido a la mano de LEONOR.)

REY ¿Qué es aquesto?  
DON CLAUDIO Barajada la color,

la voz remisa en el pecho...  
DOÑA LEONOR Suelta la mano, Señor.  
(Tira de su mano LEONOR.)

DON CLAUDIO Ya la ha dejado, y ya veo  
que para decir su agravio  
no tuvo aliento su aliento.  
VASCO Cadáver ya le distingo.  
(Aparta EL REY a un lado a VASCO y hablan los dos.)

REY Oídmme, don Vasco, ¡oh cielos!  
¿Cómo aquesta muerte ha sido?

VASCO De vuestra ilusión me acuerdo  
cuando le visteis en sombra  
sin conocer vuestros yerros,  
mandastes como cruel  
y él como obediente ha hecho;  
tal quedara con su vida  
que de su muerte me alegro.

REY ¿Pues qué veneno ha bebido?

VASCO No es veneno el que le ha muerto,  
y es veneno el que le mata;  
todo es y no es a un tiempo,  
que si el veneno ha faltado,  
también la afrenta es veneno.

REY ¿Pues qué he de hacer?

VASCO Ya, Señor,  
hoy mis consejos os niego,  
que aunque vinieron temprano,  
llegan tarde mis consejos.

REY Pues si no es para su vida,  
para todo hallo remedio.  
Doña Leonor de Meneses  
ha de quedar por mi dueño,  
porque quiero honrarme yo  
con lo que a su esposo ha muerto;  
y pues que la Infanta vino  
por mi sangre, y yo la debo  
darla mi propia persona,  
otro como yo la entrego:  
hoy de mi hermano en los brazos  
goce el divino himeneo.  
Y a ti, honor de Portugal,  
escribete en bronce el tiempo,  
y para eterna memoria  
queda en láminas impreso,  
con el buril del dolor

también la afrenta es veneno.  
PRIOR Y aquí tiene fin, Senado,  
este caso verdadero  
del Rey don Fernando el Nono,  
hijo del cruel don Pedro.  
VASCO Perdonadle como nobles.  
PRIOR Aplaudidle como cuerdos.  
TODOS Porque debamos el vitor  
a quien el favor debemos.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

